ARQ
1907

INFORME FINAL

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

SECTOR DE CERRO DE PIEDRA (180 HAS) Y EL ÁREA DE AMPLIACIÓN DEL BOTADERO NORTE (150 HAS), YACIMIENTO CARBONÍFERO DE LA JAGUA, DEPARTAMENTO DEL CESAR



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

FUNDACIÓN TERRA FIRME

FUNDACION
TERRA FIRME

Arqueólogos
Javier Rivera Sandoval
Catalina García Chaves
Carlos del Cairo Hurtado

Historiador
Juan Pablo Cruz

DICIEMBRE DE 2008

ICANH
BIBLIOTECA

OC
23/04-09 Fecha
Biblioteca
6-07-09
24/03-09

TABLA DE CONTENIDO

I. INTRODUCCION----4
II. UBICACIÓN GEOGRAFICA ----7
III. INVESTIGACION ETNOHISTORICA Y ANTECENTES ARQUEOLOGICOS DEL AREA DE INVESTIGACION ---- 10
Características ambientales de la zona ---- 10
Antecedentes de doblamiento---- 12
Primeros pobladores de la zona---- 13
Desarrollo lítico y cerámico---- 15
Conquista y Colonia---- 19
Expediciones y fundaciones en el actual departamento del Cesar---- 20
Los siglos XVII a XIX---- 24
IV. LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA ---- 28
Prospección arqueológica en el área de Cerro de Piedra---- 30
El Sector 2 ---- 57
El Sector C---- 62
Prospección arqueológica en el área de ampliación del Botadero Norte ---- 71
El Sector 1 ---- 74
El sector 2---- 77
El sector 3---- 86
Potencial arqueológico---- 100
V. CONCLUSIONES---- 103
VI. PLAN DE MANEJO ARQUEOLOGICO ---- 105
V. BIBLIOGRAFIA---- 108
VII. ANEXO 1. LICENCIA ARQUEOLOGICA ---- 112

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

I. INTRODUCCION

El interés en torno a la preservación y protección del patrimonio arqueológico, y de manera directa de las áreas que han sido consideradas como bienes de interés cultural, sirve como fundamento principal para la realización del trabajo arqueológico cuyo informe se presenta a continuación. En este sentido, se hace necesario tener en cuenta que todas aquellas obras relacionadas con construcciones de infraestructura que implican remociones de tierra pueden alterar los sitios o evidencias que pertenecen al patrimonio arqueológico de la Nación conllevando a daños irreparables para la historia y el pasado del país. Así pues, con el fin de prevenir, mitigar y compensar cualquier tipo de impacto causado a este Patrimonio se requiere un estudio arqueológico que debe seguir tanto los lineamientos específicos que el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) ha emitido al respecto, como las leyes existentes que lo protegen. (Artículo 72 de la Constitución Política de Colombia, Ley 397 de 1997, Ley 99 de 1993, Ley 163 de 1959 y el Decreto Reglamentario 264 de 1963, lineamientos científicos y técnicos del ICANH).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El trabajo arqueológico es uno de los aspectos que componen los estudios obligatorios relacionados con intervenciones a zonas que se consideran con alto potencial arqueológico y en esa medida se encuentra regulado por el Ministerio de Medio Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, entidad que otorga las licencias ambientales únicamente mediante consulta al Instituto Colombiano de Antropología e Historia –ICANH–, como entidad delegada por el Ministerio de Cultura (Artículo 26, Decreto Reglamentario 1970 de 1997), quien emite el concepto sobre el componente arqueológico (Artículo 30, numeral 5° Decreto 1753 del 3 de Agosto de 1994).

Dentro de las actividades relacionadas con los estudios de impacto arqueológico se tuvo en cuenta la fase de prospección arqueológica, en aquellas áreas que no habían sido directamente intervenidas y de compensación arqueológica y acompañamiento en aquellas zonas en donde se habían realizado remociones de tierra. La labor consistió en realizar un muestreo del área mediante la implementación de recolecciones superficiales, pozos de sondeo y revisiones de barrancos y perfiles. Se realizaron algunas entrevistas con los pobladores del área con el fin de

obtener de ellos información pertinente para el estudio. En todo caso, se tuvo en cuenta la existencia de posibles tipos de evidencias arqueológicas relacionadas con la cultura material, modificaciones al paisaje y aproximaciones a la estratigrafía que denotara intervención antrópica. Todo lo anterior con el fin de mitigar o compensar los impactos generados al patrimonio arqueológico.

El programa de prospección se desarrolló teniendo como base los lineamientos del ICANH con el fin de dar cumplimiento a la legislación vigente que regula el cuidado del patrimonio arqueológico (Ley 163 de 1959 reglamentada por el Decreto 264 de 1963 y Ley 397 de 1997) y del medio ambiente (Ley 99 de 1993 reglamentada por el Decreto 1753 de 1994). Este trabajo se enmarca así en los estudios de Impacto Ambiental, como parte del programa de arqueología tendiente a prevenir y mitigar la alteración, destrucción y pérdida del Patrimonio Histórico Cultural de la Nación en proyectos de ingeniería. Contribuye con el conocimiento, valoración y protección del patrimonio arqueológico colombiano. Todas las labores se desarrollaron bajo la supervisión del ICANH, entidad que emitió para ello la licencia 1004 (Ver anexo 1).

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El presente informe contiene los resultados de la investigación etnohistórica y de antecedentes arqueológicos, así como la labor adelantada en campo. En términos generales la investigación consistió en tres fases.

- La primera relacionada con la investigación de carácter etnohistórico y de antecedentes arqueológicos, cuyo objetivo es contextualizar periódicamente las áreas de impacto dentro de la problemática arqueológica regional. Para ello se realizó una recopilación documental fundamentada en la búsqueda de información en fuentes primarias y bibliográficas relacionadas con la zona de intervención. En esta etapa se trabajó en el Archivo General de la Nación, la Biblioteca Luis Ángel Arango y la Biblioteca Nacional y el centro de documentación del ICANH. Con base en esta recopilación se buscó identificar información sobre el área de interés, relacionada con las ocupaciones indígenas en la época de contacto y los procesos de consolidación territorial española.

- En segundo lugar se adelantó la revisión de las áreas específicas a intervenir en la mina en su fase previa a la intervención del terreno mediante un trabajo de campo que se realizó bajo la metodología de estudios de impacto. En esta fase, se realizaron actividades arqueológicas realizando pozos de sondeo de 40cm x 40cm con una profundidad aproximada de 80cms en las zonas directas de impacto. Igualmente se realizó recolección superficial y revisión de barrancos y perfiles. Durante estas actividades no se hallaron evidencias arqueológicas

- Por último se consolidó la información obtenida en campo junto con la investigación documental con el fin de arrojar resultados que permitan ampliar la información relacionada con el conocimiento arqueológico de la región y formular nuevas preguntas obtenidas a partir de ella. Todo lo anterior contribuye, desde un punto de vista arqueológico, a identificar los patrones de asentamiento de los grupos poblacionales que habitaron esta área del país, incluidos aquellos del período colonial así como de épocas posteriores, de los cuales existen pocos estudios arqueológicos. Se trató por tanto de identificar su distribución espacial y sus prácticas culturales en las áreas señaladas.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

- Como actividades paralelas a la labor propia de prospección vale la pena mencionar las charlas con los habitantes de la zona.

Los proyectos de arqueología preventiva han aportado valiosa información que ha permitido ampliar el conocimiento relacionado con las problemáticas arqueológicas abordadas con anterioridad en el territorio colombiano. En este caso, los trabajos realizados durante la prospección aportan datos a las investigaciones que se han realizado para la región, ampliando las posibilidades de interpretación de los procesos sociales de los antiguos pobladores. La información aquí presentada complementa los estudios anteriores en una región que ha sido poco estudiada desde la arqueología.

II. UBICACIÓN GEOGRAFICA

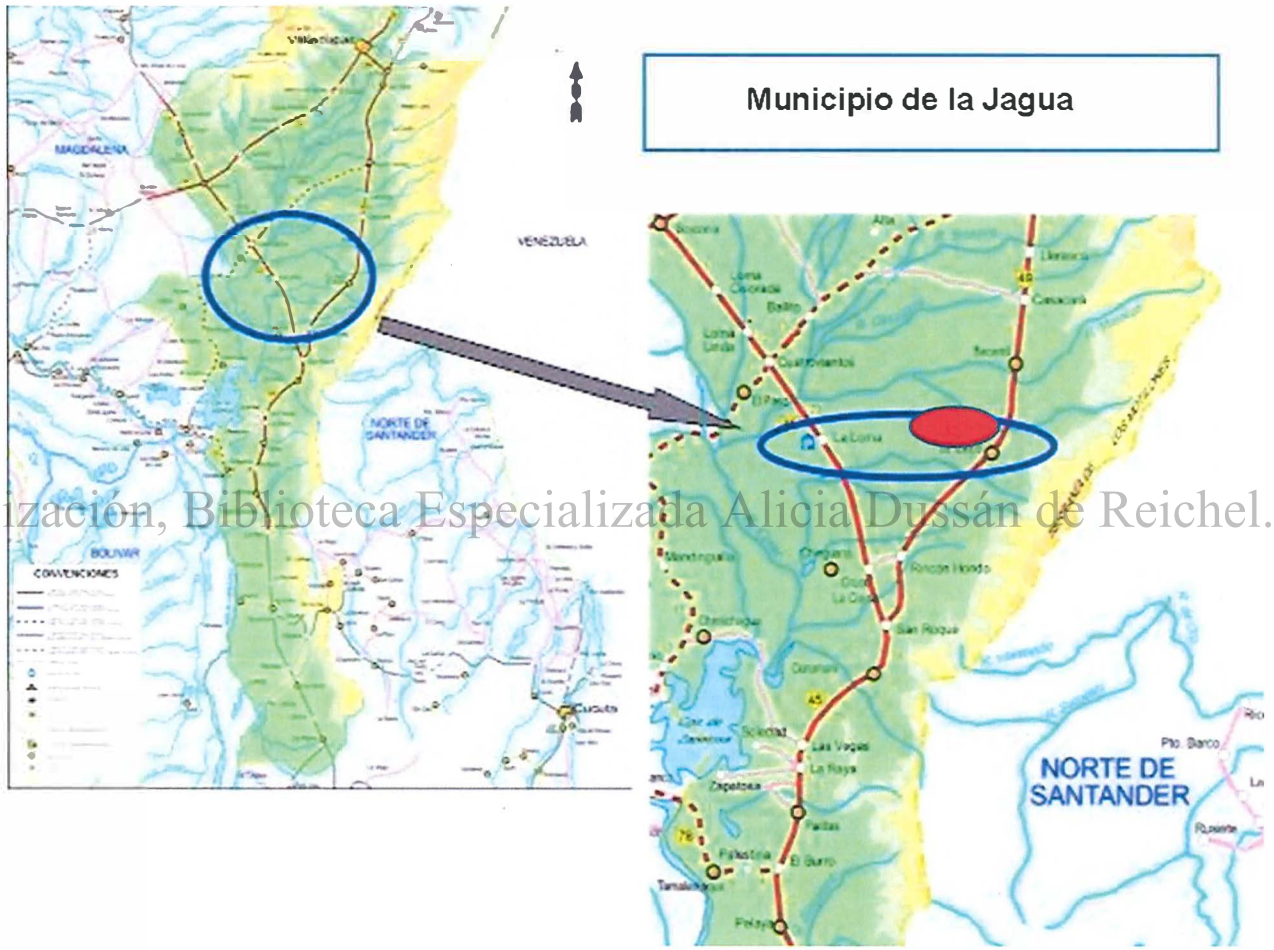
El área de influencia directa del proyecto es de 330Ha localizada en el municipio de La Jagua (180 Ha en el denominado Cerro de Piedra y 150 Ha en el área del botadero). El área de Cerro de Piedra se encuentra enmarcada en una unidad paisajística de colina rocosa con muy pocas fuentes de agua, vegetación de arbustos y suelo compuesto por fragmentos de piedra de grandes a medianos. El sector del botadero localizado cerca del Rio Tucuy se encuentra en una zona donde la cobertura vegetal se compone en su mayoría de bosque seco de arbustos espinosos asociados a caños estacionales, y bosques secos además de extensiones considerables de plantaciones de palma. Los resultados de la prospección en dichas áreas, arrojaron resultados negativos relacionados con la presencia de evidencias arqueológicas.





Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La arqueología, principal disciplina desde donde se aborda este estudio, ha permitido conocer poco a poco la historia de los antiguos grupos humanos, por medio de la observación, recuperación y análisis de las evidencias materiales halladas en distintos trabajos de investigación. Tales evidencias pueden ser vasijas cerámicas (completas o fragmentos), utensilios (realizados en piedra, madera, hueso, metal, etc.), y transformaciones o construcciones sobre el medio (aterrazamientos, tumbas, caminos, campos agrícolas, sitios de vivienda, etc.).



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Al área donde están ubicadas las locaciones al estudio arqueológico de la zona le resta mucha investigación, y con el presente proyecto se pretende corroborar la hipótesis planteada por los estudios anteriores realizados en la zona, en la que se afirma que "la región comenzó a ser habitada durante el período Formativo Temprano, mediante el establecimiento de asentamientos concentrados, mientras que en los períodos formativos tardíos y en los desarrollos regionales, las ocupaciones fueron cada vez menos concentradas y frecuentes. En este sentido se considera que

el área tuvo un papel secundario durante el proceso de desarrollo de la agricultura y más bien habría servido como fuente de recursos para la recolección y cacería" (Langebaek, 2001).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ICANH
BIBLIOTECA

III. INVESTIGACION ETNOHISTORICA Y ANTECENTES ARQUEOLOGICOS DEL AREA DE INVESTIGACION

Características ambientales de la zona

El sector de la Jagua de Ibirico, ubicado entre los ríos Calenturitas, al norte, y Paujil, al sur, es una zona que presenta un clima cálido seco y paisajes de tipo Sabanero y Boscoso. En estos paisajes se encuentran algunas especies herbáceas, así como complejos de arboles y arbustos. Por otra parte, los suelos son, en su gran mayoría, secos y pedregosos y con poca fertilidad (Pescador, 2005).

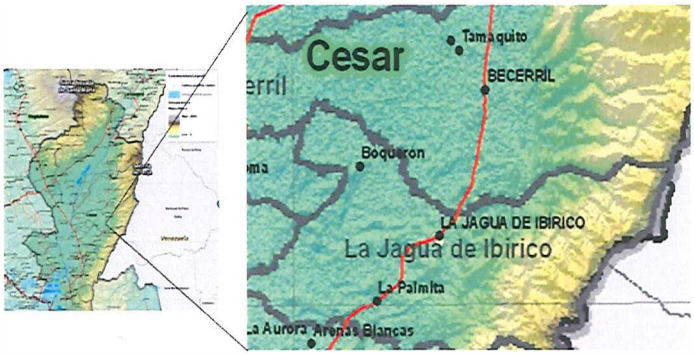
No obstante, algunos estudios han demostrado que en su gran mayoría estos son suelos jóvenes, y no reflejan la realidad de periodos antiguos en los que posiblemente se observaba un desarrollo más amplio de vegetación y una diversificación de paisajes más amplia (Pescador, 2005). Gracias a estudios arqueológicos, se sabe que en la época prehispánica esta zona se encontraba dominada por calurosas tierras circundadas por intrincados mosaicos de canales procedentes de los ríos, en torno a los cuales se asentaron sociedades de cazadores, pescadores, agricultores y recolectores (Reichel, 1997: 65).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Así mismo, se sabe que alrededor del año 3000 a.C. el clima seco que había prevalecido en esta zona se torno más húmedo, aspecto que permaneció hasta bien entrada nuestra era. Este fenómeno favoreció el asentamiento de grupos humanos, especialmente en paisajes ribereños y boscosos donde desarrollaron actividades de pesca y recolección, así como formas de agricultura incipiente (Reichel, 1997).

Con el paso del tiempo, muchos de los primeros habitantes abandonaron –nunca totalmente- las tierras bajas y los paisajes ribereños para encaminarse hacia los valles montañosos y el interior del territorio (Reichel, 1997). Esto último determina un patrón de hallazgos arqueológicos diversificado entre paisajes ribereños, boscosos, lacustres y montañosos. Sin embargo los diversos estudios arqueológicos desarrollados en la zona de la Jagua de Ibirico, han demostrado

la prelación de paisajes ribereños, pues la mayoría de hallazgos se han encontrado en las zonas cercanas a las riberas, claro está esto sin desconocer la existencia de hallazgos ubicados en paisajes lacustres y montañosos.



Localización geografica de la Jagua de Ibirico dentro del Departamento del Cesar

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Por otra parte, se puede decir que en cuanto a la Geomorfología, la región central del departamento del Cesar presenta dos geoformas: la geoforma de serranía y la geoforma de Agradación (Tovar, 2007). Esta última se presenta en toda el área de los ríos Pernambuco, Calenturitas y Paujil, determinando los factores geomorfológicos de la Jagua de Ibirico y sus sectores aledaños. A su vez, dicha geoforma de Agradación presenta dos unidades de paisaje:

- Terraza Deposicional

  Ubicada dentro de la llanura aluvial, presenta formación de terrazas inundables donde se han dado hallazgos arqueológicos que demuestran asentamiento social y formaciones de vivienda en torno a dichas terrazas.

- Plano Inundable

  Este es un paisaje suceptible a inundaciones tanto periódicas como ocasionales. La zona permanece inundada lo cual renueva de manera total y frecuente los suelos (Tovar, 2007: 7).

Antecedentes de Poblamiento

Como es bien sabido, la costa atlántica del país es el escenario donde se encuentran algunos de los vestigios mas antiguos del país, pues fue por esta parte del país que el hombre entró a Suramérica, atravesando el istmo de Panamá, que en aquella época (hace 40.000 años aprox.) probablemente era más ancho.

Esto quiere decir que la zona del Caribe colombiano recibió a los llamados "Paleoindios" en su camino hacia el sur del continente. Es probable que desde esta época algunos grupos tomaran como lugar de habitación temporal a la zona del país, ya fuera para reabastecerse o para buscar refugio frente a las amenazas del clima.

En este sentido, se puede afirmar los primeros grupos llegados a la zona atlántica de nuestro país tuvieron una rápida adaptación al medio, en especial a los espacios costeros, puesto que estos se situaban como propicios para el desarrollo y la subsistencia de los personas. La pesca, la caza y la recolección, se situaron como la base para la supervivencia de los grupos poblacionales, mientras que, por otra parte, se desarrolla una incipiente industria lítica, de la cual se han encontrado algunos vestigios en los actuales departamentos de Bolívar, Sucre, Magdalena y Cesar (Barney, 1975: p. 46). Esta primera manifestación lítica tomó, al igual que los procesos de subsistencia, una variedad de formas que dependían –principalmente- de los grupos y la posición geográfica de estos en el territorio.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Como ha demostrado Reichel-Dolmatoff, a lo largo de la costa atlántica colombiana se hacen visibles diversas manifestaciones de tipo poblacional y cultural, aspecto que se evidencia en sitios como Puerto Hormiga, Monsú, Barlovento, Canapote, Malambo o Puerto Chacho, donde se dieron complejos desarrollos locales y regionales, totalmente diferenciables unos de otros. Es así como mientras en el montículo de Monsú, -situado sobre la margen derecha del Canal del Dique- se hallaron restos de material lítico sin pulir y una estructura alimentaria basada en los moluscos, en el corredor de la Guajira y el César, por el contrarío, se encontró un material lítico menos rústico, así como también se observó una estructura alimentaria basada en la pesca y la recolección, esto debido a la fertilidad del territorio y el fácil acceso a las aguas (Caro, 2006).

Esto último se encuentra ligado también, con el hecho de que los primeros pobladores de la costa atlántica del país permanecieron, al menos en la fase "paleoindia", en constante movimiento, lo cual permitió, no solo el poblamiento de diversas zonas de la costa, sino también el desplazamiento de grupos sociales al interior tanto del país como el continente mismo. De esta manera, el actual departamento del Cesar, recibió en su territorio diversos grupos nómadas que con el tiempo, debido a las buenas condiciones del territorio, se hicieron sedentarios, desarrollando en torno a los valles, y los paisajes ribereños y montañosos, un desarrollo social, cultural y económico que pervivió hasta los tiempos de la conquista (Fundación Terra Firme, 2008).

Primeros pobladores de la zona

Indudablemente el factor geográfico fue primordial en el establecimiento de las primeras sociedades del actual departamento del Cesar. Las fuentes hídricas, así como las extensiones cultivables –existentes hasta el tercer milenio a.C.- presentaban a los primeros pobladores unas condiciones inmejorables en la búsqueda tanto de habitación como de subsistencia (Reichel, 1997). Así mismo, cabe anotar que los ríos y quebradas de la zona (Pernambuco, Calenturitas, Paujil, Guaimaral, etc.) se cifraron como un inigualable medio de comunicación, lo que permitió a las sociedades –tanto nómadas como sedentarias- un fácil desplazamiento por la zona (Caro, 2006).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Por esta razón, los primeros estudios realizados en la zona por Gerardo y Alicia Reichel, demostraron la existencia de grupos humanos en el corredor que va desde Villanueva (Guajira), hasta Chiriguaná (Sur del Cesar), con un desarrollo bastante amplio, el cual comprendía una fase lítica y una fase cerámica, así como medios de subsistencia que iban desde la pesca y la recolección, hasta una agricultura incipiente (Reichel, 1956: 25).

Aunque no se conoce aun un período claro de establecimiento de los primeros grupos en la zona de Cesar y Guajira, se cree según las investigaciones realizadas en la zona, que los primeros hábitos sedentarios en cercanías al río Cesar se dieron hacia el año 5000 a.C., época en la que se presentan los primeros establecimientos sociales en cercanías a los principales afluentes de este

río (Reichel, 1956: pp. 27 – 30). Sin embargo algunos estudios recientes realizados por Augusto Oyuela han demostrado la existencia de sitios pre –alfareros y alfareros para fechas muy tempranas. Según estas investigaciones para fechas anteriores al año 6000 a.C. ya existían sociedades alfareras en la Guajira, Magdalena y probablemente en el cesar, lo cual correría la frontera temporal del periodo lítico de la zona de la Jagua de Ibirico hacia el 7000 a.C. aproximadamente (Oyuela, 2005).

En esta medida, las primeras investigaciones que se acercaron a material lítico en la zona del corredor Guajira – Cesar fueron las realizadas por Castellanos (1975) y Correal (1977). En la primera de estas se hizo un recorrido por el rio cesar y sus tributantes, los ríos Calenturitas y Pernambuco; allí Castellanos halló algunas piezas líticas, y en el norte del departamento, en cercanías a Valledupar se encontraron algunos rasgos de asentamientos líticos, lo cual podría confirmar los restos de vivienda hallados por Alicia y Gerardo Reichel en los años 50 (Castellanos, 1975).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Por su parte, las investigaciones realizadas por Correal en 1975 pusieron en evidencia la existencia de asentamientos líticos en el corredor de la Guajira, especialmente en los sitios de Carrizal y la Serranía de las Cocinas. Así mismo Correal demostró la existencia de un corredor lítico que se extendía hasta el norte del Cesar (Correal, 1977). Estas investigaciones, unidas a las realizadas por Gerardo y Alicia Reichel (1951) y a los estudios llevados a cabo por Gerardo Ardila (1983) definieron un panorama de asentamientos que se podría dividir en tres zonas: la primera de estas está definida por el Valle de Upar y sus tierras cercanas y se encuentra íntimamente ligada a la Guajira, la segunda zona estaría situada en el medio rio Cesar y sus afluentes, en la zona Becerril-La Loma-La Jagua de Ibirico, por ultimo se contaría una tercera zona, más ligada al magdalena medio y centrada en la zona cercana a la ciénaga de Zapatosa, al sur occidente del departamento del Cesar. En estas tres zonas, de distintas cualidades geográficas y climáticas, se asentaron diversas sociedades, que adaptándose a su medio, desarrollaron una tradición tanto lítica como cerámica.

Es poco lo que se sabe de los primeros habitantes de estas zonas, sin embargo, se sabe que para el siglo XVI, al norte del departamento se hallaban los indios Tupe, Euparí y Guatapuri; en la parte

central, en las zonas de los actuales Codazzi, el Paraíso y Becerril, se ubicaron algunos grupos de indios Motilones (en el lado de la serranía), así como también algunas comunidades de indios Giriguanos, que se establecieron en los valles del alto río Cesar y en las riberas de los ríos Pernambuco y Calenturitas. Finalmente, gracias a las relaciones realizadas por Juan de Castellanos en sus *Elegías de Varones Ilustres* se sabe que en la zona de la Jagua de Ibirico habitaban diferentes grupos: Chiraimos, Guarundaimos, Panaimos, Itotos y Carichiles (Castellanos, 1955: Vol 3, Elegía 4).

De estos grupos o sus antecesores, se han encontrado algunos vestigios. En esta medida los estudios realizados por Gerardo y Alicia Reichel en la década de 1950 determinaron la existencia de ciertos núcleos urbanos, en los cuales se hacían visibles pequeñas terrazas para agricultura (Reichel, 1954; pp. 12 – 13). Partiendo de esto se puede señalar que los primeros pobladores de las zonas cercanas a los ríos calenturitas y Paujil basaron su subsistencia en la pesca o la recolección (perteneciente a épocas tempranas), aunque también desarrollaron una agricultura muy incipiente. Es posible que el desarrollo de esta "agricultura incipiente" se haya debido a la pobreza de los suelos, lo cual pudo haber llevado a los habitantes de esta zona a hacer un trabajo de modificación de los mismos para que soportaran así ese tipo de explotación.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Sin embargo, partiendo de la poca evidencia arqueológica hallada en la zona de la Jagua, la hipótesis que asegura que este fue un terreno prodigo en recursos no tendría comprobación alguna. Pese a esto, la hipótesis no puede ser descartable totalmente, pues como ya se ha mencionado, se cree que hacia el año 3000 a.C. las condiciones climáticas de la zona cambiaron modificando de paso el paisaje (Reichel, 1997). Así mismo, se sabe que los suelos de la zona media del rio Cesar son suelos jóvenes, reformados por el clima periódicamente, hecho que es determinante en la desaparición de posible material arqueológico (Pescador, 2005).

Desarrollo lítico y cerámico

Como se ha mencionado, los habitantes de la zona de la Jagua de Ibirico, y en general las poblaciones del llamado "Corredor del César" presentan una tradición lítica demostrable en los hallazgos realizados en la zona norte del departamento, en cercanías a Valledupar, así como en la

frontera entre Cesar y Guajira. En este sentido Gonzalo Correal en 1977 encontró material lítico en cercanías de la hacienda "el Espejo" (Groot, 1989). Así mismo, Gerardo Ardila, algunos años después recorrería la zona del Cesar y el sur de la Guajira, encontrando en este corredor algunas cuevas con petroglifos y elementos líticos (Ardila, 1983).

Para el caso del centro y sur del departamento, han sido pocos los hallazgos líticos realizados. Para la zona de la laguna de Zapatosa (ubicada al sur occidente) Zaida Castellanos relata la existencia de conjuntos habitacionales formados por plantas semicirculares de piedra poco pulida, los cuales no solo demuestran cierta técnica lítica, sino que también se pueden cifrar como una influencia de (o para) los pueblos del centro del departamento del Cesar (Castellanos, 1975: 124). Sin embargo, la zona centro del departamento en cercanías a los ríos Tucuy, Calenturitas y Paujil ha demostrado un bajo potencial arqueológico, esto debido a la juventud de los suelos y la baja fertilidad de la zona.

En cuanto al material cerámico, se pueden señalar los hallazgos realizados por Gerardo Reichel en 1951 quien en su recorridos por el rio Ranchería y el rio Cesar encontró algunos sitios relacionados con grupos agrícolas sedentarios, en los que se hallaron fragmentos cerámicos pintados, los cuales, según la estimación de Reichel eran contemporáneos del sitio de Momil (Reichel 1951 y 1974).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Posteriormente, diferentes estudios arqueológicos generaron una periodización cerámica que divide la ocupación de la zona del corredor del Cesar en dos mareas culturales denominadas *Primer horizonte pintado* y *Segundo Horizonte Pintado*. Estas mareas están a su vez subdivididas así: el primer horizonte pintado está compuesto por los periodos *Loma, Horno y Cocos* y el segundo horizonte pintado, por las fases I y II del periodo *Portacelli* (Groot, 1989: 31).

El Primer horizonte pintado (ubicado entre los siglos V a.C. y VII d.C.) se caracteriza por una cerámica que evoluciona paulatinamente en sus materiales pasando de una cerámica rustica a una cerámica con mayor variedad de formas y un estilo policromado. En este periodo (especialmente en los periodos *Loma y Horno*) se hace evidente la ausencia de piedras y manos de moler, así

como la de manos de triturar o amasar granos, los cuales aparecen con mayor frecuencia en la fase tardía del periodo *Portacelli* (Groot, 1989:32).

El segundo horizonte pintado (S. VIII – XV d.C.), presenta una depuración en los materiales y las formas así como un cambio del estilo policromado a un estilo bicromado. No se sabe aún como se dio este cambio, si fue por conquista repentina de unos pueblos sobre otros, o por un paulatino cambio. Sin embargo lo que si es cierto, es que se da un cambio brusco tanto de formas, como de distribución de colores y motivos, lo cual se hace mas evidente en la segunda fase del periodo *Portacelli* (Groot, 1989).



Digitalización, Biblioteca Especializada Antonio Alcalá Sassán de Reichel. ICANH

Muestra de Cerámica Saloa encontrada en cercanías a la laguna Zapatosa, Cesar. Tomado de: Gerardo Reichel Dolmatoff, *Arqueología de Colombia. Un texto introductorio*, **p. 146.**

Por otra parte, cabe mencionar que gracias a las excavaciones realizadas por Gerardo Reichel en la zona aledaña a la laguna de Zapatosa, ubicada al sur-occidente del departamento, se han podido establecer ciertas similitudes entre los restos cerámicos allí encontrados y algunos de los hallazgos realizados en cercanías a los ríos Tucùy y Calenturitas, donde el material recolectado demuestra una posible unicidad cultural entre los pueblos del Cesar prehispánico. Según los estudios de Reichel Dolmatoff, los hallazgos realizados tanto en la zona cercana a los ríos Tucuy y Calenturitas, como en la laguna de Zapatosa comparten las características básicas de la cerámica denominada *Saloa* encontrada en algunas zonas del actual departamento del Magdalena (Reichel, 1956: p. 70 - 74). Esta cerámica presenta las siguientes características:

1. Cerámica de color rojizo, amarillo inciso o café.

2. Sus formas son especialmente globulares y semi-globulares, en los cuales las asas son poco frecuentes.

3. La decoración de la cerámica es de dos tipos: algunos de los restos cerámicos encontrados en las riberas del río Tucuy en cercanías a Becerril presentan una decoración realizada por presión (con los dedos y con elementos puntiagudos) con motivos de líneas o puntos que abarcan la parte superíor del recipiente. El otro tipo es el de la zona cercana a la serranía de Zapatosa y Chiriguaná, donde si bien se decora también con puntos y líneas, no se encuentran rastros de decoración por presión. Así mismo en esta zona, la cerámica está decorada en el molde y la parte superior del recipiente (Reichel, 1956: p. 70 - 74).

Así mismo, se observa que tanto en la cerámica encontrada en el río Calenturitas, como en los restos hallados en la laguna de Zapatosa, "se emplea la pintura de color negro en forma de puntos y líneas", aunque en la cerámica de Zapatosa se hace uso del "modelado a partir de elementos zoomorfos y biomorfos" (Castellanos, 1975: p. 46).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussan de Reichel. ICANH

Sin embargo, las últimas investigaciones realizadas en la zona de la Loma – la Jagua no han dado cuenta de hallazgos, ni cerámicos, ni líticos. En los años noventa el proyecto efectuado por la firma M.K.S en un terreno de 3000 hectáreas, arrojó resultados negativos, pues no dio cuenta de hallazgo alguno en la zona de La Loma. Posteriormente los estudios realizados en torno al proyecto de explotación carbonífera en El Hatillo, generaron un reconocimiento arqueológico de 2507 hectáreas ubicadas en cercanías al rio calenturitas, en las cuales, si bien se encontraron condiciones aptas para vivienda, no se registró ningún tipo de material arqueológico (Caro, 2003).

Así mismo, las investigaciones realizadas por Jorge Tovar en 2007 en la zona de El Paso - la Loma y el rio calenturitas demostraron que estas zonas presentan un bajo potencial arqueológico. Los puntos de exploración ubicados en áreas boscosas (bosques de galería – morichales), sabanas arboladas y colinas no arrojaron material alguno, mientras que en una terraza aluvial con alta

vegetación se halló una pequeña muestra de material cerámico de connotación doméstica utilitaria en el que se observan pequeñas incrustaciones de cuarzo y otros materiales utilizados como desgrasante. Este material fue clasificado dentro del tipo *Portacelli carmelito tosco* y se cifró como el único hallazgo del estudio (Tovar, 2007).

Finalmente, en la investigación realizada por la Fundación Terra Firme en 2008 alrededor del área de la Jagua de Ibirico – Mina Calenturitas, se hallaron algunos fragmentos cerámicos (Rojo Burdo y Fino) y algunas evidencias culturales, con base en las cuales se determinó que en el sector cercano al canal de Alamosa probablemente se presentó algún tipo de ocupación u ocupaciones. Sin embargo, se señala que este tipo de ocupaciones se encuentran relacionadas con tiempos posteriores al siglo XVI, hecho evidenciado en la presencia de material como loza industrial, vidrio y adoquín (Fundación Terra Firme, 2008).

En conclusión, lo que se evidencia con todo esto, es que a pesar de que estudiosos como Gerardo Reichel concluyeron que en la zona media y del sur del cesar se encontraban varias poblaciones cuyas relaciones se extendían hasta los pueblos de la Guajira y el Cesar, es claro que los posibles vestigios dejados por estos hombres han desaparecido, lo cual impide aseverar o refutar cualquier hipótesis acerca del poblamiento de la zona de La Loma o La Jagua. Sin embargo, es claro que los hallazgos cerámicos realizados a lo largo del corredor de la Guajira - Cesar determinan a esta zona como un punto de alto interés arqueológico, se constituye, no solo como un camino hacia la reconstrucción de las sociedades prehispánicas de la región, sino también como un punto de unión entre el pasado prehispánico de casi toda la zona atlántica del país.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Conquista y Colonia

El ingreso de la costa atlántica del país al periodo de conquista o encuentro con el mundo europeo, se da tempranamente casi en simultáneo con el descubrimiento mismo del continente americano. Esta afirmación se basa en el hecho de que el mismo Cristóbal Colón recorrió la península de la Guajira en uno de sus viajes, encontrando muy pocas gentes en esos lugares.

Posteriormente, en los albores del siglo XVI, grupos de aventureros provenientes de la península ibérica, llegaron a la costa del país para iniciar expediciones de saqueo en los diferentes poblados existentes en valles y lugares cercanos a los ríos. Estas expediciones, denominadas cabalgadas, eran costeadas por los mismos aventureros, y se dirigían especialmente a saquear las aldeas y profanar "el mundo de los muertos", excavando las tumbas indígenas para saquear los tesoros en ellas escondido (Colmenares, 1997 y Tovar, 1997: 15). Estos hombres no eran más que buscadores de riqueza; sujetos que en España eran segundones de familias con linaje, que no tenían una mejor opción que la de aventurarse en busca de un mejor futuro.

Sin embargo, con el paso del tiempo, la Corona española decidió asegurar el territorio americano por medio de una empresa de conquista, que más allá de la búsqueda de tesoros, diera paso a la sujeción de territorios y sujetos. De esta manera se desmontó la estructura de la cabalgada, para dar paso –hacia 1512- a la entrada de huestes formadas militarmente con el fin de someter a las poblaciones indígenas.

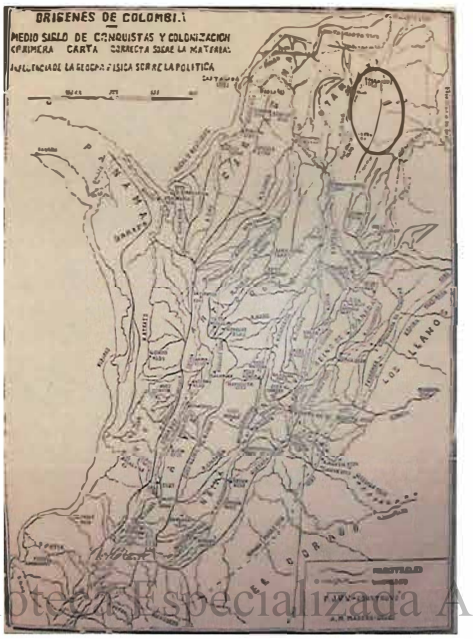
A partir de ese momento hombres como Bastidas, Ojeda o Pedrarías Dávila ingresaron en el territorio costero colombiano, generando una desarticulación de los esquemas sociales y culturales existentes en estos territorios.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussan de Reichel. ICANH

Expediciones y fundaciones en el actual departamento del Cesar

Las primeras huestes de conquistadores que ingresaron al país en busca de su dominio, tuvieron que sortear diversas dificultades en su comino hacia el interior del país. Dentro de estas dificultades se puede contar la inclemente topografía, que aunada a las beligerantes sociedades asentadas en valles y montañas, presentaron a las tropas de conquista un panorama bastante difícil.

En el caso del actual departamento del Cesar, se puede decir que la primera expedición "seria" de Conquista fue lanzada en 1529 bajo el mando de Pedro García de Lerma.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Carta Geográfica de Conquista y colonización del territorio colombiano. Tomada de: Atlas General de la Republica de Colombia , IGAC. 1969.

Digo primera expedición seria, porque aunque desde 1515 se habían enviado grupos de reconocimiento a esta zona, fue solo hasta 1529 que se pudo organizar una misión de reconocimiento cuyo fin ultimo era el de encontrar el Valle del Cacique Upar. Este lugar, descrito continuamente por los indígenas como el territorio donde se escondían los tesoros Taironas, se convirtió en obsesión para los grupos de conquistadores que recorrieron esta zona, lo cual motivo a García de Lerma a recorrer el territorio del actual Cesar en medio de una incierta empresa.

Esta Expedición partió hacia el Río de el hacha para enfilarse luego hacia el valle del cacique Upar, donde se estableció un campamento. Luego, se prosiguió camino por el río Cesar hasta su desembocadura (Duque, 1967: p. 15 – 17). En esta travesía García de Lerma tuvo cierto contacto can las comunidades indígenas establecidas en las orillas del río Cesar, entre ellas con los giriguanos, establecidos también en las riberas de los ríos Tucuy, Calenturitas y Pernambuco.

Más al sur, en cercanías al río Magdalena, las huestes de García de Lerma se vieron obligadas a dar marcha atrás, pues la aspereza del camino y la profunda humedad de la zona diezmaron a parte de la tropa, forzando su devolución hacia Santa Marta. A su regreso, según cuenta Pedro Aguado, García de Lerma llevaba consigo innumerables presentes, que les habían regalado los indios apostados en las riberas de los ríos (Aguado, 1955: p. 170). Sin embargo, a pesar de que García de Lerma no pudo continuar su expedición hacia el sur del río Magdalena, si pudo dejar establecidos algunos campamentos en cercanías al Valle de Upar y mas al sur en lo que hoy es Codazzi. (Castellanos, 1975: pp. 64 – 65).

Dos años más tarde una nueva expedición partía, ya no desde Santa Marta sino desde Maracaibo, al mando de Ambrosio Alfinger. Éste, partió hacia la serranía de los Motilones la cual remontó para internarse en el territorio de los Pacabuzes, quienes según cuenta Lucas Fernández de Piedrahita, tenían varias provincias dentro de la región que denominaban de *Pacabúe*. (Fernández, 1986: libro 3, Cap. 2). Esta región ubicada en el centro del actual departamento del Cesar, agrupaba caseríos de diversos grupos indígenas ubicados entre los actuales Codazzi (al norte del departamento) y Chiriguaná (más al sur).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Posteriormente Alfinger recorrió la zona del rio Calenturitas hasta la actual Jagua de Ibirico, donde permaneció por casi dos meses (Castellanos, 1975: p. 66). Sin lugar a dudas esta es la primera expedición que hace un reconocimiento del territorio ocupado por los giriguanos y otros grupos, ubicados en las zonas aledañas a los ríos Calenturitas y Paujil; según la descripción de Aguado, "Alfinger llegó a estos buhios con casi doscientos hombres con los que quedo conociendo de la jente que allí vivía" (Aguado, 1955: p. 198).



"La Conquista de América", según un dibujo incluido en una edición española de *La Conquista* de J. Prescott.

Posteríormente, ya en 1536, partió de Santa Marta una de las expediciones más grandes que recorrieron el Cesar. Esta expedición, al mando del Adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada contaba con más de 600 soldados repartidos en ocho compañías de infantería, más dos bergantines que llevaban la carga. Con estas provisiones remontó Jiménez el río Magdalena, disponiendo ciertos campamentos en algunos puntos del trayecto (Castellanos, 1975: p. 68). A lo largo del camino Jiménez de Quesada envió compañías de exploración a cada uno de los lugares por donde iban pasando, de esta manera, algunos hombres entraron a territorios del actual departamento del Magdalena, mientras otros ingresaron al César, en busca de información sobre los pueblos y sus riquezas (Castellanos, 1975: p. 68 - 69). Finalmente Quesada prosiguió su camino hacia el sur del país, hasta llegar, como es sabido, a la altiplanicie donde fundó Bogotá.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Gracias a estas expediciones, se pudo gestar, no solo la idea de una primera cristianización de la zona, sino también de un conjunto de fundaciones, mediante las cuales se sujetara a las sociedades frente al poder colonial. Sin embargo, estas fundaciones, realizadas muchas veces sobre las ya existentes poblaciones indígenas, generaron en los grupos sociales gran resistencia, lo que originó constantes refriegas que en muchas ocasiones pusieron fin a la vida de muchos indígenas y españoles.

Quizá por esta razón, la primera fundación que se dio en la zona fue la del Valle de Upar, con una fecha bastante tardía. Aunque hacia 1542 fue controlada finalmente la margen occidental del rio César, dominada por Lorenzo Martín y Francisco Salguero mediante la vía armada, fue solo hasta el 6 de enero de 1550 que se pudo establecer una fundación formal de la ciudad de Valle de Upar, bajo el mando del capitán Hernando de Santana, quien ya era Teniente de Gobernador y Capitán General de esa provincia (Academia, 1959: 450).

Esta fundación fue de las pocas que se pudieron llevar a cabo en el periodo de conquista, pues la beligerancia de los grupos indígenas impidió que la fundación de ciudades se diera de forma acelerada, como sí sucedió en la zona andina del país. Este fenómeno de beligerancia indígena se dio, tanto en el norte, como en el sur del departamento, lo que impidió la reducción de las sociedades dentro de poblados, fenómeno que perduró hasta bien entrado el siglo XVIII (Herrera, 2002).

En el sur del departamento, la única fundación establecida en el periodo de conquista fue la de Becerril (ubicada al norte de la Jagua de Ibirico) encargada a Don Bartolomé de Anibal Becerra, con el fin de establecer un punto a partir del cual se extrajeran productos de esta zona, reconocida por ser prodiga en recursos. Este poblado, albergó a algunos grupos indígenas como los guiriguanos, Carichiles, Itotos, entre otros (Castellanos, 1975).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Para el caso de La Jagua de Ibirico, se puede decir que hasta bien entrado el siglo XVII, se hallaba allí el llamado poblado de Guarundaimo, habitado principalmente por indios Guarindaimo y Panaimo, bastante beligerantes frente a los españoles (Castellanos, 1975). Estas poblaciones, difíciles de someter, generaron una falta de control en estos territorios, la cual se hizo posteriormente más evidente, con el crecimiento de arrochelamientos, y zonas privadas de todo poder o control colonial, en las cuales reinaban leyes muy diferentes a las establecidas por el poder colonial, encabezado por el monarca español (Herrera, 2002).

Los siglos XVII a XIX

El siglo XVII se impuso como un siglo coyuntural entre la guerra de conquista y el establecimiento del poder colonial en los territorios Neogranadinos. En este siglo, diversas

construcciones discursivas emitidas por cronistas, encomenderos y sacerdotes, desdibujaron la realidad prehispánica, dando vida a un mundo indígena que desde la narración se presentaba como bárbaro y hostil (Borja, 2002). De esta manera, las crónicas de conquista, legitimaron el poder del conquistador frente a los indios, quienes al ser retratados por los cronistas como salvajes caníbales, dejaron a las autoridades coloniales sin argumentos para impedir la represión violenta de estas sociedades.

En el caso de la zona del corredor del Cesar, varios cronistas dejaron en sus textos datos acerca de las poblaciones allí ubicadas. Entre estos cronistas, cabe destacar a Fray Pedro Aguado, quien citó ciertos aspectos de estos territorios en su *Recopilación Historial*, y Gonzalo Fernández de Oviedo, quien en su *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano* presenta algunos relatos acerca de los indios giriguanos y sus sitios de vivienda. Así mismo, Lucas Fernández de Piedrahita, en su *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada,* relata algunos acontecimientos relacionados con la zona de la actual Jagua de Ibirico y los diversos grupos que habitaban estos territorios.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En cuanto a la crónica de Aguado, cabe señalar que esta hace una relación bastante detallada de la expedición liderada por Pedro García de Lerma, así como de los pueblos encontrados por este en su camino. Muchos de estos pueblos, ubicados en la zona del río Calenturitas, son vistos por Aguado como lugares de gentes tranquilas, que trabajan la tierra y viven a orillas del río. Así mismo señala que los habitantes de estas zonas mantuvieron un carácter amigable con los expedicionarios, a tal punto "que les dieron gran cantidad de oro y presentes…y habían tomado y ranchado en algunos pueblos" (Aguado, 1955: p.171). Lo que se observa aquí es que los pueblos de la zona no se situaban como guerreros o beligerantes, sino más bien como comunidades rústicas y "amistosas" que se prestaban a ayudar a los forasteros.

Por su parte, Gonzalo Fernández de Oviedo presenta un relato bastante diciente acerca de las comunidades de giriguanos apostados en los valles del alto y medio Cesar. Según el cronista, dentro de la cultura de estas personas

> *Pintanse las mujeres los pechos y los brazos de muy lindas pinturas y gentiles labores negras y fijas, que nunca se quitaban por que son hechas de sangre que de ellas se saca…estos indios giriguanos viven en aquel valle cerca al río y sus pueblos son de diez hasta quince buhios* (Fernández, 1959: p. 301).

Finalmente, el texto de Lucas Fernández de Piedrahita, *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*, presenta algunos rasgos del pueblo de los "Pacabuzes" o "Pacabuyes", ubicados en las riberas del medio rio Cesar. Estas personas se encontraban agrupadas en bohíos y muchas eran belicosas, por lo cual los españoles tuvieron que "Pasar muchos indios a cuchillo" (Fernández, 1986 y Castellanos, 1955). Así mismo, Lucas Fernández y Juan de Castellanos relatan que en el pueblo de Guarundaimo (Hoy Jagua de ibirico) los indios guarundaimo se levantaron –junto a otros grupos indígenas- para destruir las tierras de algunos encomenderos. Estos indios eran bastante belicosos, y se enfrentaron continuamente con el poder colonial. (Castellanos, 1955: parte 3, Elegía 4)

Todos estos datos, describen a la zona de la Jagua de Ibirico, como un lugar bastante poblado, donde confluían diversos grupos indígenas (Pacabuyes, Guarundaimos, giriguanos…etc.), de cuyas relaciones muy poco se sabe. Aun así partiendo de las historias de los cronistas, se puede señalar que algunos de estos grupos eran bastante beligerantes, mientras que otros eran más pasivos y amistosos con los conquistadores.

Sin embargo, lo cierto aquí es que pasado el siglo XVII, aun los españoles no habían sentado su dominio en la zona. Ya en el siglo XVIII la Corona española dispuso organizar el territorio sobre la base de la encomienda, una institución de origen medieval enteramente ligada, para el caso colonial americano, al proceso de cristianización. En el caso de la costa, el hecho de que la conquista haya sido un proceso truncado, minó el posible arraigo de la encomienda y la cristianización en la zona. Los encomenderos eran constantemente atacados por los indios, y en muchas ocasiones, las misiones de Franciscanos o Jesuitas, abandonaron a los indios por el peligro que corrían.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Por otra parte, la diversificación de grupos indígenas, así como los grandes espacios existentes entre los diferentes lugares de habitación de estas poblaciones y la movilidad de las mismas, impidieron un agrupamiento que permitiera el adoctrinamiento cristiano y la sujeción a una encomienda. Por esta razón –como bien ha demostrado Martha Herrera- en esta zona la Corona española no logró un dominio sobre la sociedad, lo que hizo que el corredor del Cesar se situara como un eje fuera del control colonial (Herrera, 2002).

Las sociedades prehispánicas ubicadas en esta zona, aunque cambiaron su cultura, no se encontraron insertos totalmente en el aparato de control colonial, pues por una parte no recibían la religión con el rigor de otras partes, y por otro lado, el estamento colonial (Oidores, Visitadores….etc.,) no vivían tan cercanos a estas zonas como si ocurría en el interior del territorio (Herrera, 2002). Esto último, derivado del marcado andinismo del país, favoreció el crecimiento de arrochelamientos e incentivó el contrabando de mercancías, desde el periodo colonial. En esta medida, se sabe por ejemplo, que con el endurecimiento de la política fiscal americana emprendido por los Borbones en el siglo XVIII, el corredor de la Guajira – César (y en general toda la costa) se convirtió en una puerta de salida de mercancías hacia los mercados ingleses. Estos, pagaban las mercancías sin impuestos, lo que de una u otra manera desarticuló la economía de la Corona en América (Herrera, 2002).

Este tipo de hechos continuaron ocurriendo a lo largo de los siglos XVIII y XIX, manteniéndose con algunas variaciones hasta la actualidad. La falta de control en esta zona, hizo que en los primeros años de república el contrabando con las islas del Caribe continuara su flujo; problema frente al cual el estado no puso ningún remedio. Finalmente, en el siglo XX la zona de la guajira y el cesar se convirtieron en uno de los pasos de contrabando más grandes del país. Por allí entraba gran porcentaje del licor que se consumía en el interior del país, así como ropa y electrodomésticos. El crecimiento económico de los pueblos del rio Cesar se hizo tan grande que para la década de los setenta el gobierno decidió crear el departamento del Cesar, dividiendo en dos el antiguo departamento de Magdalena. Esto último, se daba también como respuesta a la falta de control que ejercía Santa Marta sobre las rentas de los pueblos del rio Cesar, razón por la cual el gobierno decidió imponer como capital a Valledupar, lugar estratégico en el control del nuevo departamento (Tirado, 1989).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

IV. LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA

Teniendo en cuenta las características paisajísticas, así como los antecedentes arqueológicos reportados por los estudios realizados previamente para este proyecto (que solamente reporta presencia de sitios arqueológicos asociados a las fuentes de agua permanentes), se propuso implementar una metodología que inspeccionará el área de fuentes de agua.

En todo caso, las actividades de prospección cubrieron un área de 330 Ha divididas de la siguiente manera: 180 Ha del Cerro de Piedra y 150 Ha en el área de ampliación del botadero norte localizado en cercanías del Rio Tucuy.

A pesar de no encontrar material arqueológico, se buscó realizar la localización, identificación y evaluación del potencial arqueológico., con puntos georeferenciados en mapas y texto. Se utilizaron fichas de registro especiales para capturar la información de cada sitio y/o yacimiento. Se efectuaron recolecciones superficiales de materiales arqueológicos, revisión de perfiles y pozos de sondeo cuando la condiciones del terreno lo permitían. En este sentido es importante sustentar que no sólo los pozos de sondeo hacen parte del muestreo que puede considerarse válido. Al respecto, se hace referencia a un aparte del informe del reconocimiento realizado en el Valle de la Plata: *Aunque las pruebas de pala fueron asumidas como el cuerpo de información principal para la evaluación de los sitios se investigaron también las bancas y carreteras los caminos o cualquier otra perturbación que permitiera obtener una aproximación al material a la estratigrafía y o contenido del material del sitio.* (Jaramillo 1996:18). Para investigaciones cuyo objetivo hacen parte de un programa de investigación como lo fue el realizado por la Universidad de Pitthspurgh, se dio más importancia a las recolecciones producto de los pozos de sondeo. Sin embargo, como lo muestra una de las tablas de dicho informe, el método de recolección del material arqueológico incluyó pozos de sondeo y recolecciones superficiales (Jaramillo 1996:19).

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Al realizar el análisis estratigráfico, se tuvo en cuenta que cada unidad estratigráfica contiene información sobre el tipo de actividades que el hombre ejecutó en un momento determinado del tiempo, dejando en el suelo una serie de modificaciones y depósitos que son denominados

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA ICANH BIBLIOTECA

estratos (Joukowsky 1986: 150). A partir de esto, se evalúa las variables que inciden en los procesos de formación de un sitio arqueológico, los cuales se hacen evidentes en las características que componen cada unidad u horizonte estratigráfico.

Para la observación de estas unidades se tuvo en cuenta la distribución y extensión de las capas o estratos, que dieron paso a la estrategia de excavación, registro y análisis a considerar en cada caso. Deetz (1967), comenta que el trabajo de excavación debe abordar los múltiples componentes que configuran el contexto de un sitio arqueológico, que ha sido formado a través del tiempo por los grupos humanos, lo que le da un carácter bastante complejo a estos procesos de formación del sitio arqueológico. De igual forma, la estratigrafía se considera como uno de los procedimientos clave en la interpretación de los vestigios materiales del pasado, donde además de establecer el contexto espacial en el que estaban insertos, se les puede ubicar cronológicamente gracias a la secuencia de estratos en la que eventualmente se encontraban (Deetz 1967, Joukowsky 1986, Renfrew y Bahn 1993).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

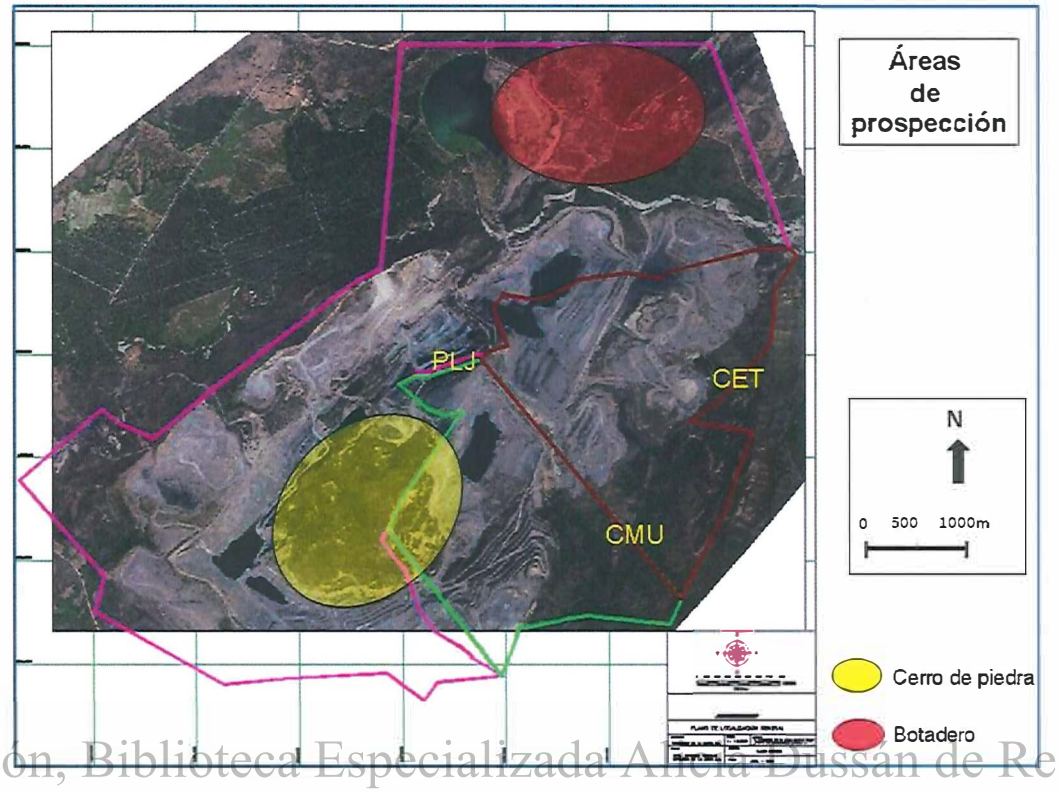
Como se ha anotado con anterioridad, la elección de la ubicación de los pozos de sondeo donde se realiza la muestra arqueológica, está relacionado con dos variables fundamentales:

- El tipo de paisaje en el que el arqueólogo considera pertinente y posible el hallazgo de evidencias culturales. En este sentido, la mayor parte de las veces se trata de aterrazamientos o planadas en donde pudieron existir sitios de habitación, o sectores que puedan contener restos de evidencias que se han rodado hasta ese punto por efectos erosivos y que en muchos casos contienen material alterado en su estratigrafía.

- Cubrimiento de la mayor parte del terreno que va a ser impactado con la obra.

Como parte de las labores arqueológicas se realizaron entrevistas a los habitantes, así como una visita a los funcionarios y revisión de la base de datos de la Casa de la Cultura. sin que ninguna de las fuentes otorgara información acerca de la presencia de evidencias arqueológicas en los terrenos que se encuentran en el área de influencia directa En general, durante esta fase de campo no se registraron evidencias culturales contundentes que denoten la presencia de grupos humanos

prehispánicos, coloniales o republicanos apoyando así los antecedentes arqueológicos de la región.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La unidad mínima de análisis fue la hectárea. A lo largo de toda el área de influencia directa del proyecto se inspeccionaron estos lotes verificando todos los sectores en que la ausencia de cobertura vegetal y los procesos erosivos han dejado al descubierto el suelo, así como los perfiles producto de los procesos erosivos de los cursos de agua. Estas inspecciones (en las que se hizo evidente que el tipo de suelo rocoso que compone la estratigrafía local, aflora en superficie con las mismas características) se acompañaron de pruebas de pala por cada lote con el fin de verificar que estos suelos que afloran en superficie y presentan condiciones pobres para el sostenimiento de una población estable y generalmente, ausencia de material cultural, presentaran las mismas características en sus niveles inferiores.

Prospección arqueológica en el área de Cerro de Piedra

En Cerro de Piedra al ser una colina rocosa con numerosos accidentes topográficos, se decidió dividir el área de prospección en 3 sectores A, B y C. En cada uno de esos sectores se tomó como

unidad de muestreo las áreas donde se presentaran aterrazamientos, cimas de pequeños promontorios y zonas donde se localizaran fuentes de agua.

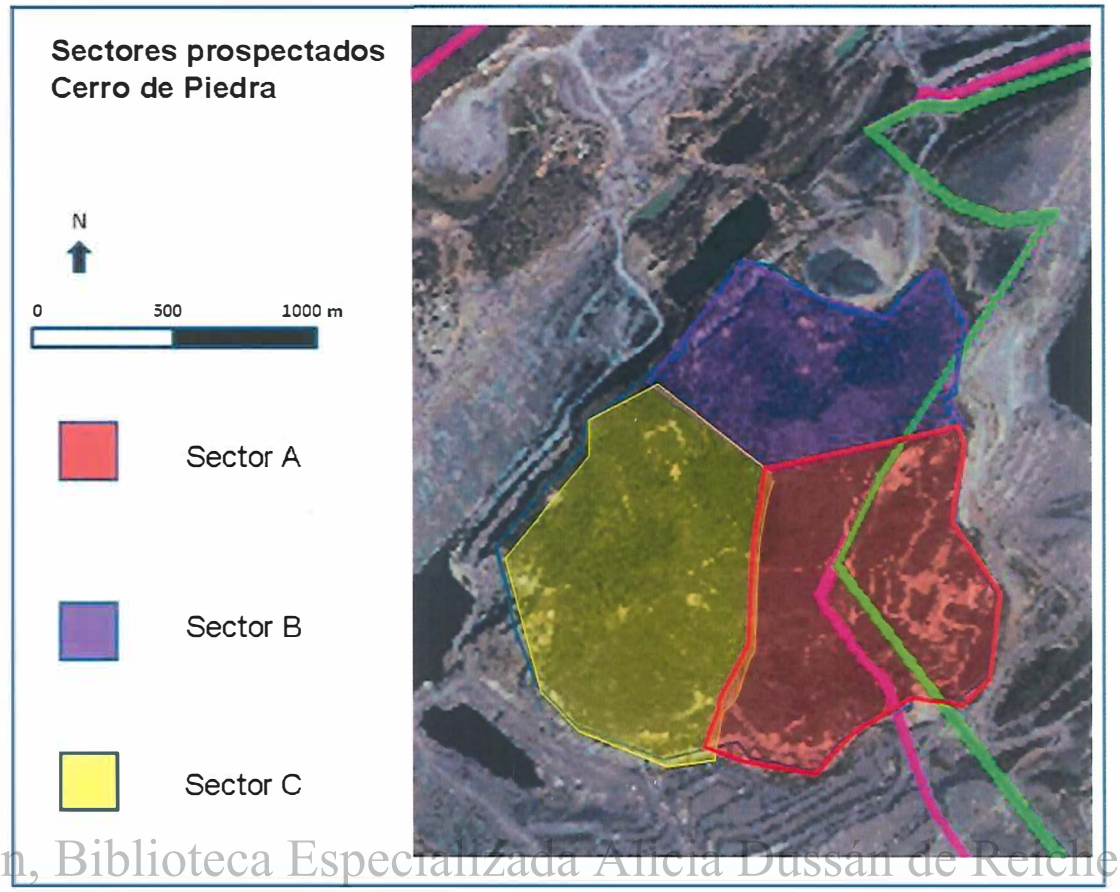


Imagen panorámica de Cerro de Piedra, una de las zonas a prospectar, desde las instalaciones de la mina de Carbones de la Jagua



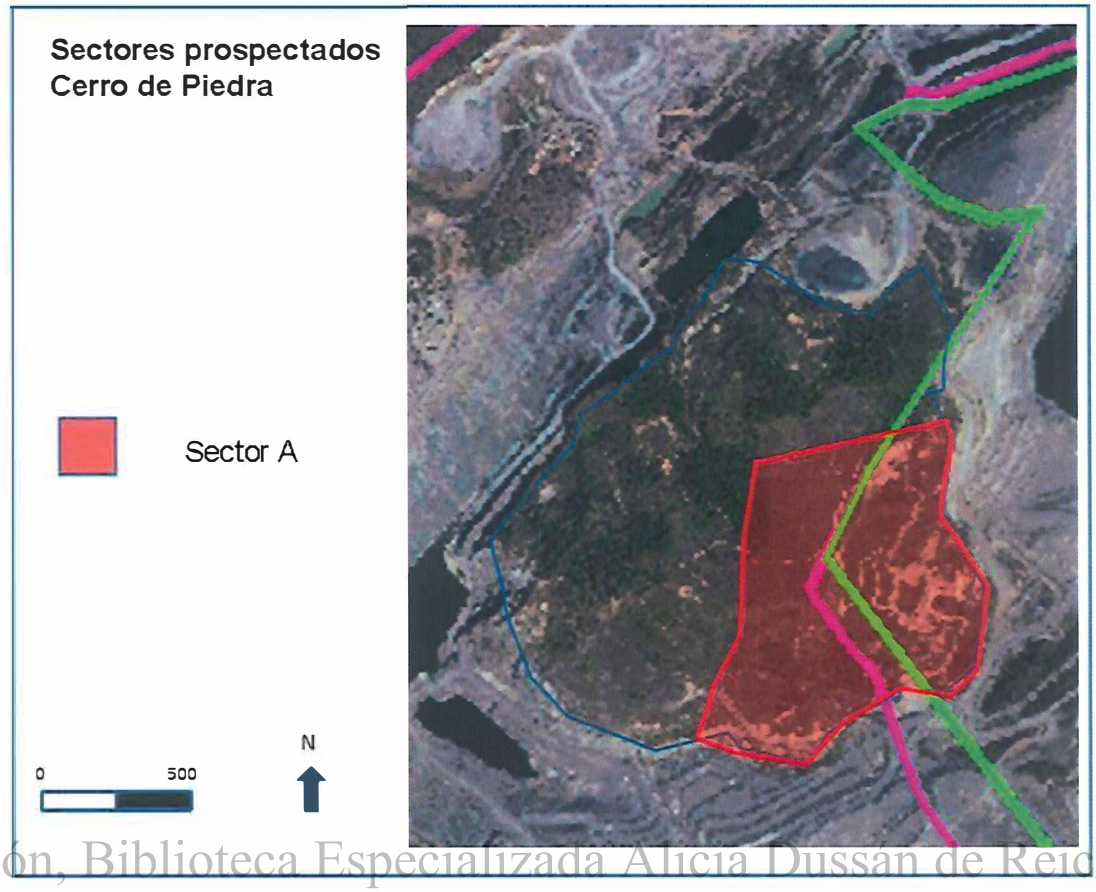
Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En las zonas donde se localizaban fuentes de agua intermitentes el paisaje se caracteriza por bosques secos de vegetación espinosa y de arbustos, así como afloramientos rocosos y material parental (arenas) en superficie, propiciados por la ausencia de cobertura vegetal y avanzados procesos erosivos. En estas áreas se buscaron materiales depositados en superficie en la totalidad de los lotes y se realizaron pruebas de pala en los lotes que presentaron alguna elevación representativa sobre el paisaje circundante (como colinas y terrazas de primer orden asociadas al caño).



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Las áreas divididas comparten las mismas características paisajísticas y de vegetación, y por lo tanto el criterio de sectorización se realizó con base en un cubrimiento total del cerro. Los sectores A, B y C compartían zonas de difícil acceso por laderas abruptas, sitios con considerables afloramientos rocosos que permiten descartar la posible existencia de antiguas ocupaciones de grupos humanos.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Vía de ingreso al sector "A" de Cerro de Piedra, campamento militar



Vía de ingreso al sector "A" Cerro de Piedra, zona alterada por el campamento militar



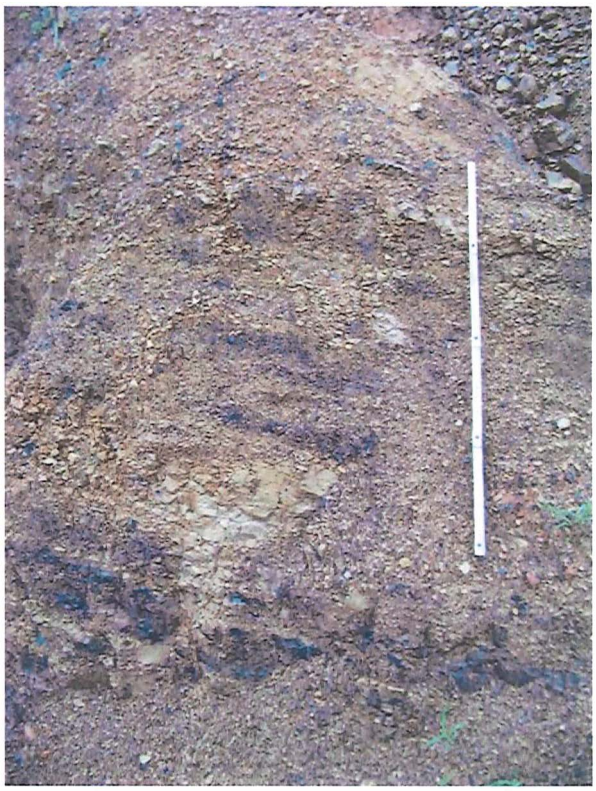
Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Vía de ingreso al sector "A" Cerro de Piedra, zona alterada por el campamento militar







Detalle de los perfiles de Cerro de Piedra, en el sector "A" compuestos por roca sólida

Digitalización Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH





Vía de ingreso al sector "A" Cerro de Piedra, zona alterada




Vía de ingreso al sector "A" Cerro de Piedra




Digitalización: Biblioteca Especializada Adela Donadío Gaviria. ICANH

Vía de ingreso al sector "A" Cerro de Piedra, zona previamente alterada




Pozos de sondeo Vía de ingreso al sector "A" Cerro de Piedra, zona alterada



Pozos de sondeo realizados en la vía de ingreso al sector "A" Cerro de Piedra, zona alterada y suelo rocoso y estéril



Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussan de Reichel. ICANH

Pozos de sondeo realizados en la vía de ingreso al sector "A" Cerro de Piedra, zona alterada y suelo rocoso y estéril



Campamento militar en el sector "A" de Cerro de Piedra



Detalle de los perfiles de Cerro de Piedra, en el sector "A" compuestos por roca sólida



Pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural

Digitalización, Biblioteca Especializada. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. ICANH



Zonas donde se realizaron pozos de sondeo en el sector "A" de Cerro de Piedra



Pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, áreas inundables y suelo rocoso y estéril en material cultural

Digitalización, Biblioteca Especializada Adam Dussán de Reichel. ICANH





Paisaje general del sector "A" y ubicación de pozos de sondeo en Cerro de Piedra

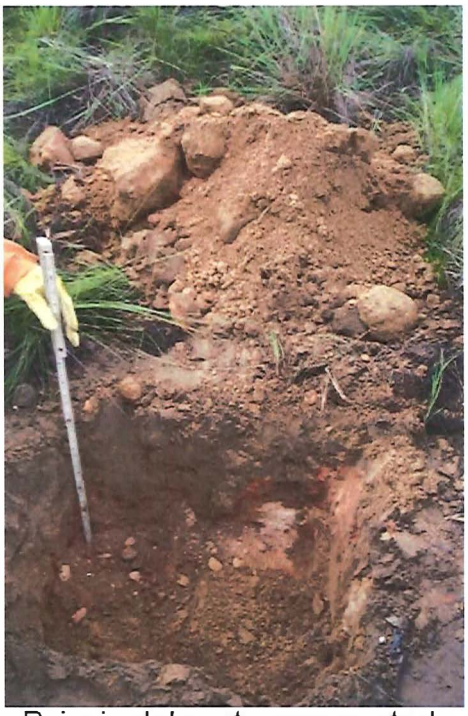


Paisaje general del sector "A" donde se realizaron pozos de sondeo en Cerro de Piedra

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Paisaje del sector prospectado y pozos de sondeo realizados. Suelo rocoso y estéril en material cultural







Paisaje del sector prospectado y pozos de sondeo realizados. Suelo rocoso y estéril en material cultural

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH





Pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural




Izquierda. Pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural. Derecha. La mina de carbón que rodea el Cerro prospectado




Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH




Paisaje general del área prospectada. Pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural



Paisaje de la zona prospectada, al fondo mina de carbón que rodea el Cerro de Piedra

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Paisaje general del área prospectada. Pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural




Pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural




Digitalización, Biblioteca Especializada, Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Paisaje general del área prospectada y pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural



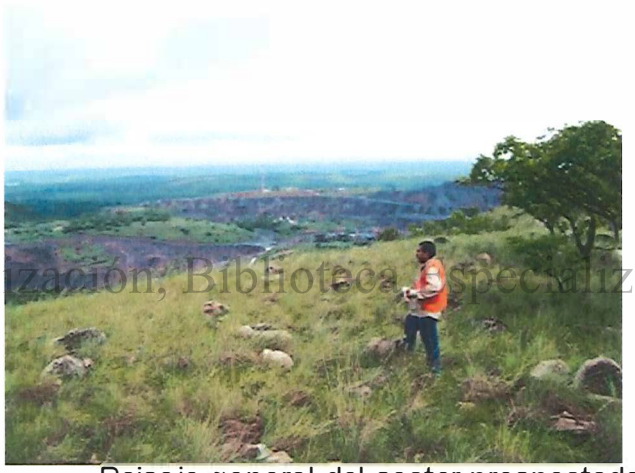

Paisaje general del área prospectada. Pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ICANH
BIBLIOTECA





Paisaje general del área prospectada. Pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural



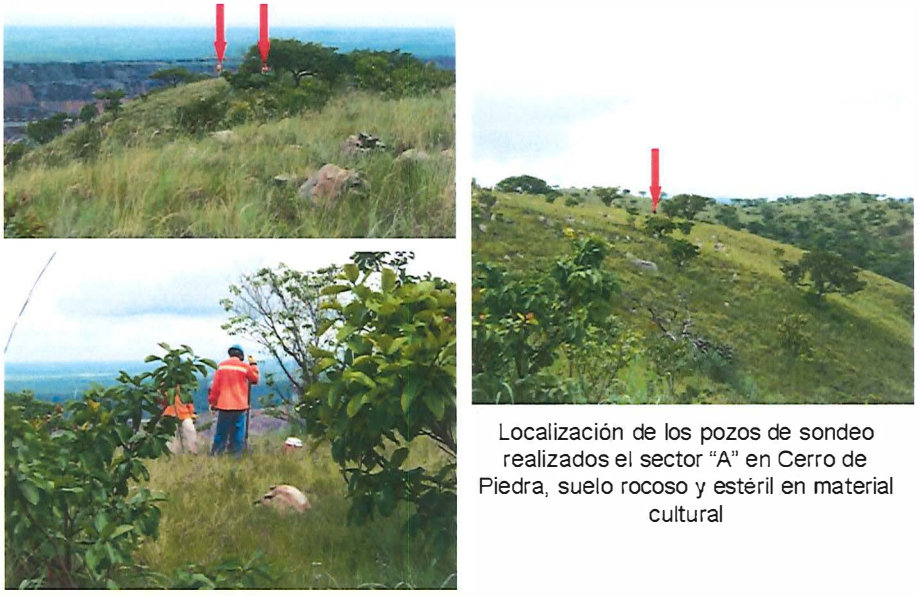


Digitalización, Biblioteca Especializada "Alicia Dussán de Reichel". ICANH

Paisaje general del sector prospectado en Cerro de Piedra, rodeando por las instalaciones de la mina. Suelo rocoso y estéril en material cultural



Paisaje general del sector prospectado en Cerro de Piedra, rodeando por las instalaciones de la mina. Suelo rocoso y estéril en material cultural



Localización de los pozos de sondeo realizados el sector "A" en Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural

Digitalizado en Biblioteca Enrique Luis Vidal Dussán de Reichel. ICANH



Pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural



Panorámica observada desde el sector prospectado en Cerro de Piedra, instalaciones de la mina.



Localización de los pozos de sondeo realizados el sector "A" en Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural



Digitalización, Biblioteca Especializada Fundación Erich Kussian de Reichel. ICANH







Evidencias de la alteración del cerro. Grietas ocasionadas por la antigua explotación de la mina en la que se perforaba la base de la montaña.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH





Paisaje general del área prospectada. Pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural







Paisaje general de la zona prospectada y localización de los pozos de sondeo realizados el sector "A" en Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH





Paisaje general del área prospectada. Pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural



Paisaje general del área prospectada y ubicación de los pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Paisaje general del área prospectada y ubicación de los pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural



Paisaje general del área prospectada y pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural



Paisaje general del área prospectada y ubicación de pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural



Digitalizado, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Area prospectada y ubicación de pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural



Pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural



Digitalización autorizada por Universidad Externado de Colombia y Ana Patricia Rodríguez Reichel. ICANH

Pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural





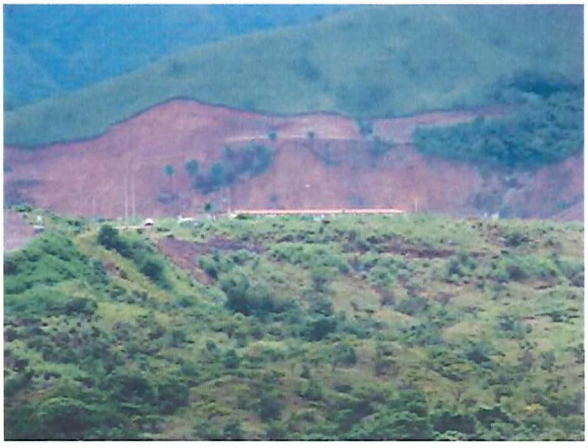
Area prospectada y ubicación de pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH









La mina desde el área prospectada en Cerro de Piedra





Area prospectada y ubicación de pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural

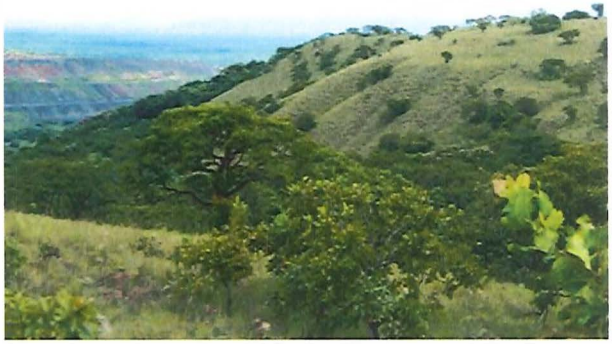




Pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH





Area prospectada y pozos de sondeo realizados el sector "A" de Cerro de Piedra, suelo rocoso y estéril en material cultural





Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH





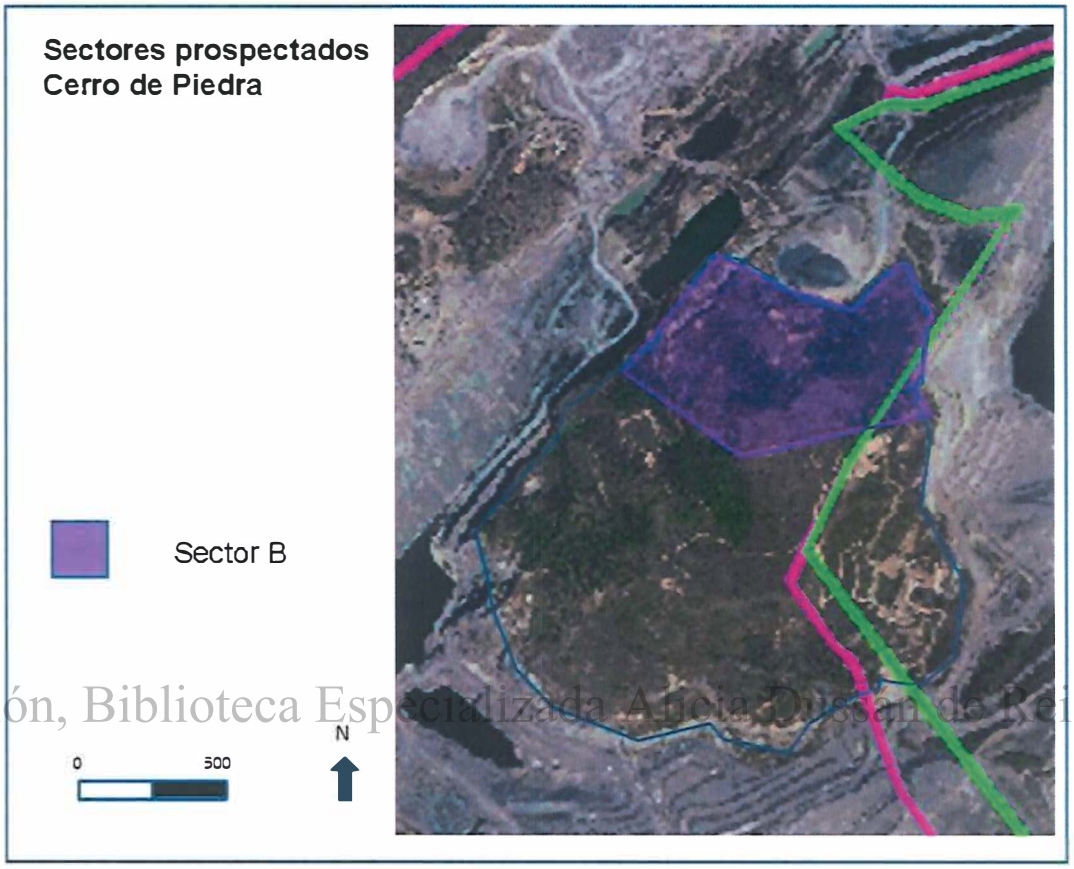
Paisaje general del Area prospectada



Paisaje general del área prospectada

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

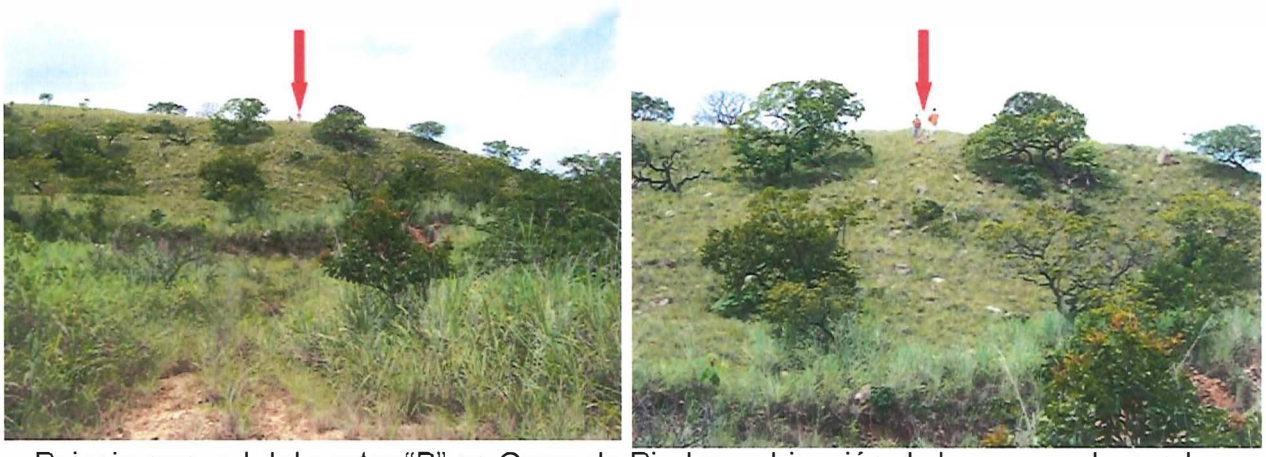
El Sector 2



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Paisaje general del sector "B" en Cerro de Piedra



Paisaje general del sector "B" en Cerro de Piedra y ubicación de los pozos de sondeo



Pozos de sondeo realizados en el sector "B" en Cerro de Piedra. Suelo rocoso y estéril en material cultural

Digitalización: Biblioteca Luis Duque Gómez. Autorizada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Pozos de sondeo realizados en el sector "B" en Cerro de Piedra. Suelo rocoso y estéril en material cultural



Pozos de sondeo realizados en el sector "B" en Cerro de Piedra. Suelo rocoso y estéril en material cultural



Ubicación de los pozos de sondeo y detalle de perfil rocoso del sector prospectado en Cerro de Piedra

Digitalización: Biblioteca Especializada Carlos Rosario Nieto del. ICANH



Paisaje general del sector "B" en Cerro de Piedra



Paisaje general del sector "B" en Cerro de Piedra y pozo de sondeo. Suelo rocoso y estéril de material cultural

Digitalización: Biblioteca Especializada Instituto de Ricchel. ICANH



Paisaje general del sector "B" en Cerro de Piedra. Al fondo se observa la explotación minera que rodea la zona.



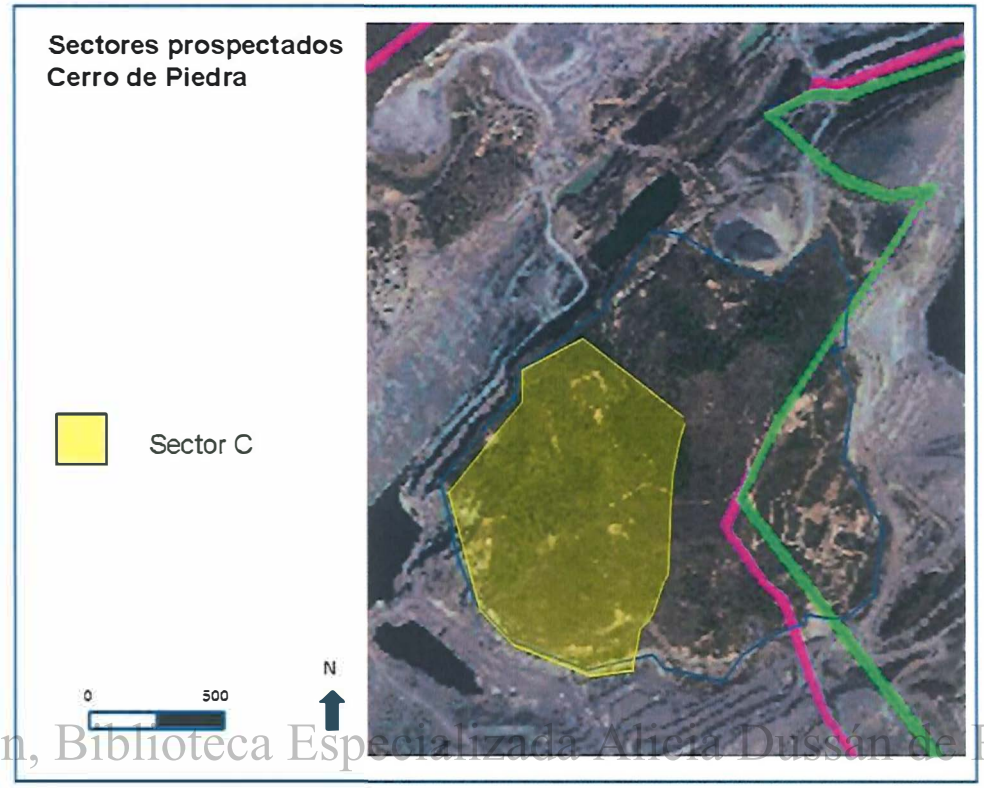
Pozos de sondeo realizados en el sector "B" en Cerro de Piedra. Suelo rocoso y estéril en material cultural



Paisaje general del área prospectada. Laguna artificial en el sector de la mina

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El Sector C

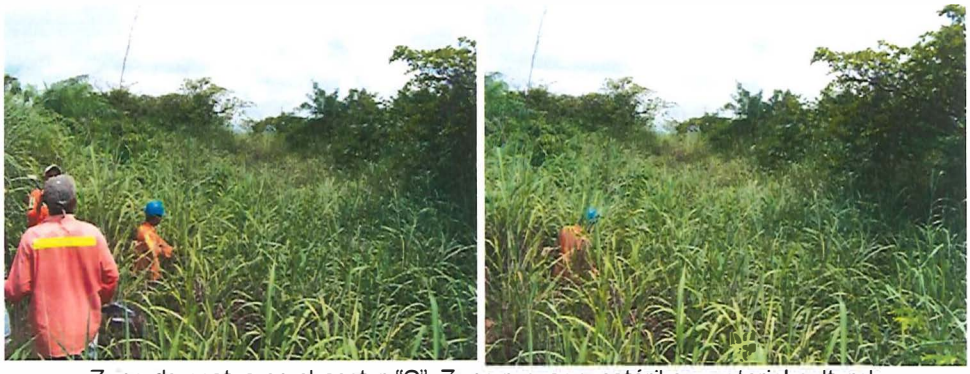


Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH





Paisaje del sector "C" y pozos de sondeo realizados en la zona de Cerro de Piedra.
Suelo rocoso y estéril en material cultural



Zona de pastos en el sector "C". Zona rocosa y estéril en material cultural

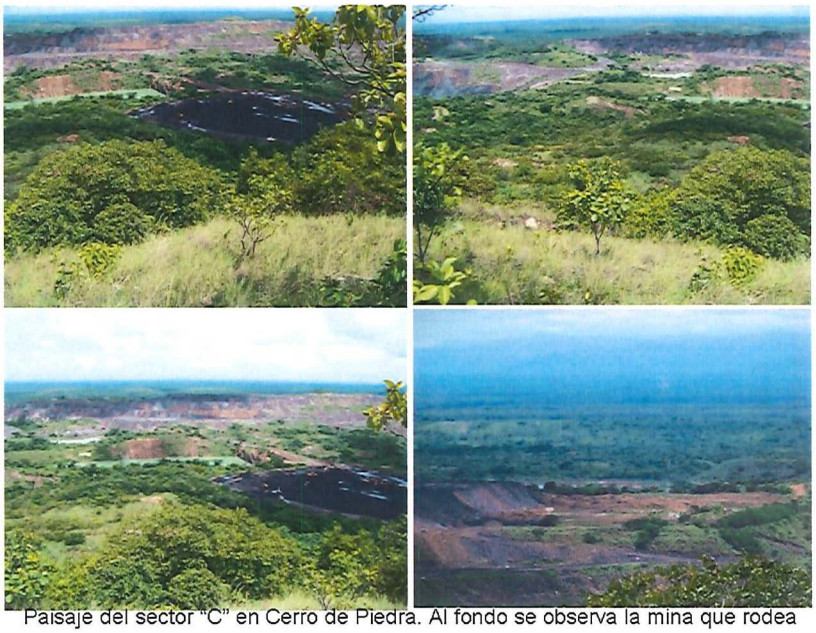


Paisaje del sector "C" y pozos de sondeo realizados en la zona de Cerro de Piedra. Suelo rocoso y estéril en material cultural

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Paisaje del sector "C" y ubicación de pozos de sondeo



Paisaje del sector "C" en Cerro de Piedra. Al fondo se observa la mina que rodea el cerro



Área prospectada en el sector "C" en Cerro de Piedra. Suelo rocoso y estéril en material cultural

Digitalización: Biblioteca Especializada "Gerardo Reichel-Dolmatoff" del Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, Colombia. Donación de Reichel. ICANH



Área prospectada en el sector "C" en Cerro de Piedra. Suelo rocoso y estéril en material cultural

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Zona prospectada en el sector "C". Suelo rocoso y estéril en material cultural



Detalle del suelo de Cerro de Piedra. Nótese el perfil rocoso en la imagen derecha

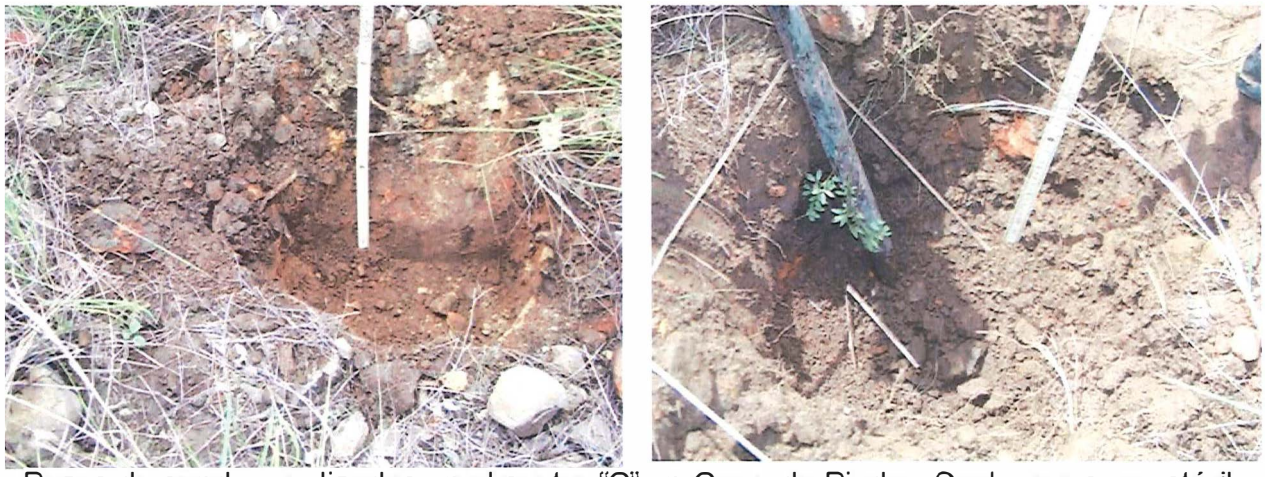


Digitalización. Biblioteca Especializada Adela Donadío de Reichel. ICANH

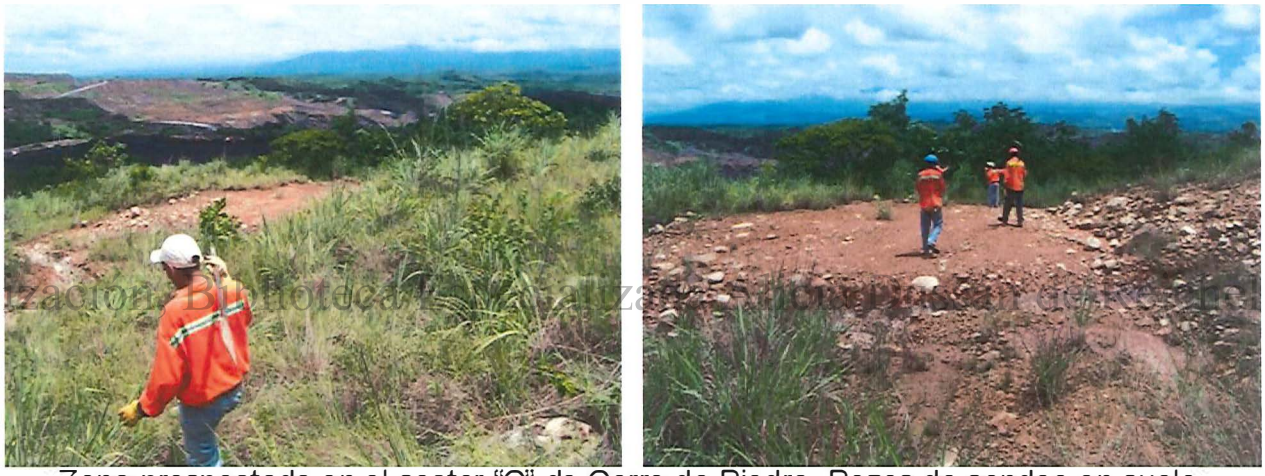
Zona prospectada en el sector "C" de Cerro de Piedra. Pozos de sondeo en suelo rocoso y estéril en material cultural



Zona prospectada en el sector "C" de Cerro de Piedra. Pozos de sondeo en suelo rocoso y estéril en material cultural



Pozos de sondeo realizados en el sector "C" en Cerro de Piedra. Suelo rocoso y estéril en material cultural



Digitalización: Biblioteca - Centro de Documentación Científica - ICANH

Zona prospectada en el sector "C" de Cerro de Piedra. Pozos de sondeo en suelo rocoso y estéril en material cultural



Zona prospectada en el sector "C" de Cerro de Piedra. Perfil en suelo rocoso y estéril en material cultural



Zona prospectada en el sector "C" de Cerro de Piedra. Suelo rocoso y estéril en material cultural



Digital
Zona prospectada en el sector "C" de Cerro de Piedra. Suelo rocoso y estéril en material cultural



Zona prospectada en el sector "C" de Cerro de Piedra en cercanías a la vía. Suelo estéril en material cultural

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ICANH
BIBLIOTECA



Zona prospectada en el sector "C" de Cerro de Piedra en cercanías a la vía de la mina. Suelo rocoso y estéril en material cultural

Digitalizaci[illegible] Reichel. ICANH



Zona prospectada en el sector "C" de Cerro de Piedra en cercanías a la vía. Suelo estéril en material cultural



Zona prospectada en el sector "C" de Cerro de Piedra en cercanías a la vía. Suelo estéril en material cultural

Digitalización, Biblioteca Especializada Graciela Dussán de Reichel. ICANH

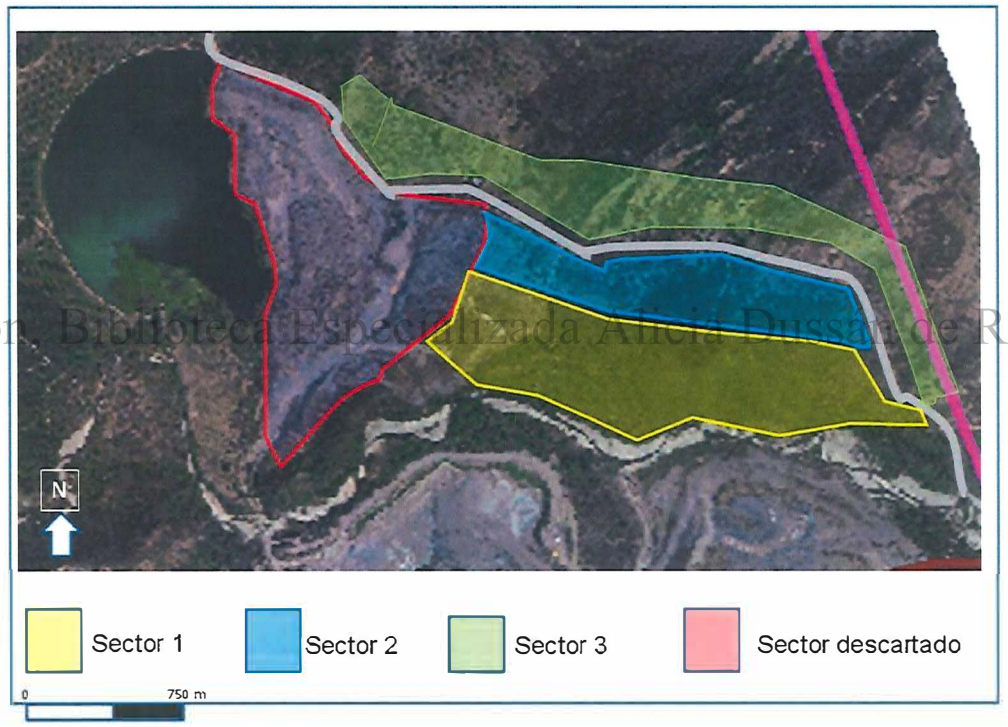


Pozos de sondeo en el sector "C" de Cerro de Piedra en cercanías a la vía. Suelo estéril en material cultural

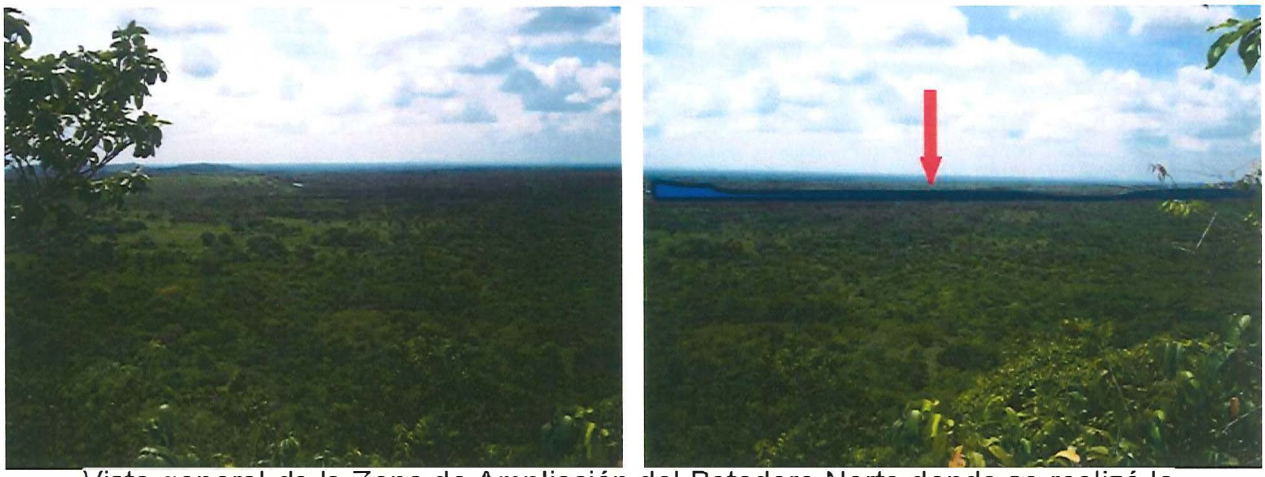


Prospección arqueológica en el área de ampliación del Botadero Norte

En el área de ampliación del Botadero Norte, la unidad paisajística cambia a una zona de sabana abierta con considerables extensiones de cultivos de palma, zonas de ganadería, donde lo bordea una pequeña cadena de colinas rocosas que no superan los 80 metros de altura y del sector opuesto lo recorre el Rio Tucuy. Para esta área se tuvieron en cuenta 4 sectores (1,2, 3 y sector de descarte) para las actividades de prospección arqueológica.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Vista general de la Zona de Ampliación del Botadero Norte donde se realizó la prospección arqueológica. Al fondo, el río Tucuy.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Como unidad mínima de muestreo o lote, se tomó la hectárea (100 por 100 metros). Recorriendo posteriormente cada una de las hectáreas de la unidad paisajística de sabana abierta, buscando hacer recolecciones de material cultural en superficie y confirmando que el comportamiento estratigráfico (suelos sin estrato orgánico propicio para el sostenimiento de un asentamiento

humano estable) fuera el mismo reportado para esta unidad paisajística por medio de la realización de varias pruebas de pala y revisión de perfiles en cada uno de estos lotes.



Área de material de descarte sin potencial arqueológico en la zona de ampliación del Botadero Norte. No se realizó prospección arqueológica



Área de material de descarte sin potencial arqueológico en la zona de ampliación del Botadero Norte. Prospección arqueológica en las zonas no alteradas por el Botadero

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La zona de descarte se encuentra cerca de una de las principales lagunas artificiales del área. Esta zona ha sido habilitada para los botaderos producto de la explotación carbonífera. El sector se caracteriza por colinas creadas artificialmente producto de la remoción de tierras que por ser extensiones de terreno intervenidas no se consideraron para el muestreo arqueológico.

El Sector 1

Para el Sector 1 del área de ampliación del botadero, se decidió tomar el Rio Tucuy como fuente de agua y su sector asociado a zonas planas y aterrazamientos leves. Por ser una zona potencialmente arqueológica se tuvo especial cuidado en ciertos sitios donde se percibieron características paisajísticas propicias para la ocupación humana. Estas pruebas de pala se acompañaron siempre de una inspección detallada de los perfiles descubiertos por las acciones erosivas propias del río.



Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Río Tucuy. Sector "1" del área de ampliación del Botadero Norte.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Prospección arquelógica en cercanías al Río Tucuy. Sector "1" del área de ampliación del Botadero Norte. Sin presencia de material cultural



Pozos de sondeo sin presencia de material cultural en el sector "1" del área de ampliación del Botadero Norte.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El sector 2

En el sector 2, las áreas se caracterizaron por una vegetación seca, zonas de pastos y considerables extensiones de cultivos de palma. En estos puntos al ser áreas parcialmente alteradas por los cultivos, se realizaron pruebas de pala en sectores no intervenidos y recolecciones superficiales y revisión de perfiles y barrancos



Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH




Zona prospectada en el sector "2" del área de ampliación del Botadero Norte. Sin presencia de material cultural




Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Zona prospectada en el sector "2" del área de ampliación del Botadero Norte. Sin presencia de material cultural




Cultivo de palmas y paisaje circundante al sector "2" del área de ampliación del Botadero Norte. Sin presencia de material cultural



Cultivo de palmas y paisaje circundante al sector "2" del área de ampliación del Botadero Norte. Sin presencia de material cultural

Digitalización y Publicación Fundación Alma Proyectos Reichel. ICANH



Zona prospectada en el sector "2" del área de ampliación del Botadero Norte. Sin presencia de material cultural



Cultivo de palmas comprendido en el sector "2" del área de ampliación del Botadero Norte y ubicación de pozod de sondeo sin presencia de material cultura

Digitalización y Publicación Preservación de Archivos Museo Rachel. ICANH





Pozos de sondeo sin presencia de material cultural en el sector "2" del área de ampliación del Botadero Norte.



Digitalización: Biblioteca Especializada "María Dussán de Reichel. ICANH

Pozos de sondeo sin presencia de material cultural en el sector "2" del área de ampliación del Botadero Norte.

ICANH BIBLIOTECA



Pozos de sondeo sin presencia de material cultural en el sector "2" del área de ampliación del Botadero Norte.

Digitalización y Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Pozos de sondeo sin presencia de material cultural en el sector "2" del área de ampliación del Botadero Norte.







Zona prospectada y ubicación de los pozos de sondeo en el sector "2" del área de ampliación del Botadero Norte.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH







Zona prospectada y ubicación de los pozos de sondeo en el sector "2" del área de ampliación del Botadero Norte.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Pozos de sondeo sin presencia de material cultural en el sector "2" del área de ampliación del Botadero Norte.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El sector 3

En el sector 3, caracterizada por la cadena de colinas y una zona plana entre la vía y las colinas, algunas áreas inundables se efectuaron sondeos, revisión superficial e inspección de barrancos y perfiles. En esta área se realizaron igualmente recopilación de datos a partir de fuentes orales que arrojaron algunos resultados positivos relacionados con la existencia de evidencias arqueológicas. En este sector en una de las fincas pertenecientes a una familia de desplazados que habían regresado después de cinco años luego de una época de violencia, reportaron hallazgos aislados de fragmentos cerámicos y líticos. En este sitio cercano al Rio Tucuy y contiguo a la vía de acceso, la unidad de paisaje se caracteriza por tener pequeñas colinas aterrazadas propicios para asentamientos. En este sector se reportaron por fuentes orales algunas evidencias en el sitio que tiene como coordenadas 09.36.24 N – 073.15.50 O. Con el fin de corroborar las informaciones, se procedió a cubrir el área con pruebas de pala y revisiones superficiales cada 10 metros, sin reportarse ningún tipo de evidencia cultural arqueológicos

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Paisaje de la zona que comprende el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte en donde los habitantes refirieron la presencia de material cultural



Paisaje de la zona que comprende el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte en donde los habitantes refirieron la presencia de material cultural

Digitalización autorizada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Paisaje de la zona que comprende el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte en donde los habitantes refirieron la presencia de material cultural



Paisaje de la zona que comprende el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte.

Digitalización en la Biblioteca Especializada Erika Dussán de Reichel. ICANH

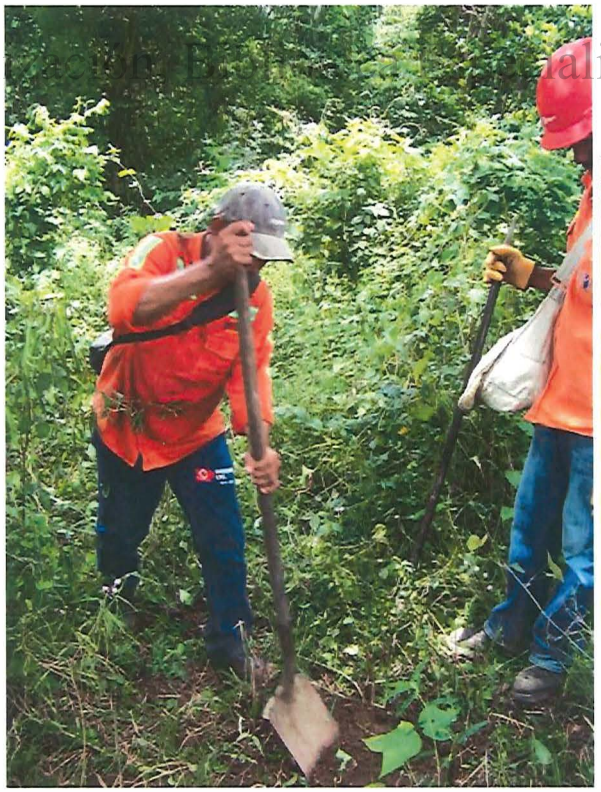






Pozos de sondeo en el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte. Sin presencia de material cultural

Digitalizada por Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH





Pozos de sondeo en el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte. Sin presencia de material cultural







Pozos de sondeo en el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte. Sin presencia de material cultural

Digitalización, Biblioteca Especializada "Virginia Gutiérrez de Pineda". Instituto Colombiano de Antropología e Historia. ICANH









Paisaje de la zona que comprende el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte.



Pozos de sondeo en el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte. Sin presencia de material cultural

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Ubicación de los pozos de sondeo en el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte. Sin presencia de material cultural



Pozos de sondeo en el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte. Sin presencia de material cultural

Digitaliza



Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Pozos de sondeo en el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte. Sin presencia de material cultural



Pozos de sondeo en el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte. Sin presencia de material cultural



Pozos de sondeo en el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte. Sin presencia de material cultural

Digitalización para Práctica Especializada de Arqueología Pascual Reichel. ICANH



Colinas que circundan el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte.
Pozos de sondeo sin presencia de material cultural

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Pozos de sondeo en el sector "2" del área de ampliación del Botadero Norte. Sin presencia de material cultural



Pozos de sondeo en el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte. Sin presencia de material cultural



Pozos de sondeo en el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte. Sin presencia de material cultural

Digitalización, Biblioteca Especializada, Proyecto Reichel. ICANH



Pozos de sondeo en el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte. Sin presencia de material cultural



Digitalización, Biblioteca Especializada ... Jussán ... Michel. ICANH

Pozos de sondeo en el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte. Sin presencia de material cultural



Paisaje que circunda el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Paisaje que circunda el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte.



Digitalización, Biblioteca Etnográfica Virginia Laverde Bussan de Reichel. ICANH

Paisaje que circunda el sector "3" del área de ampliación del Botadero Norte.

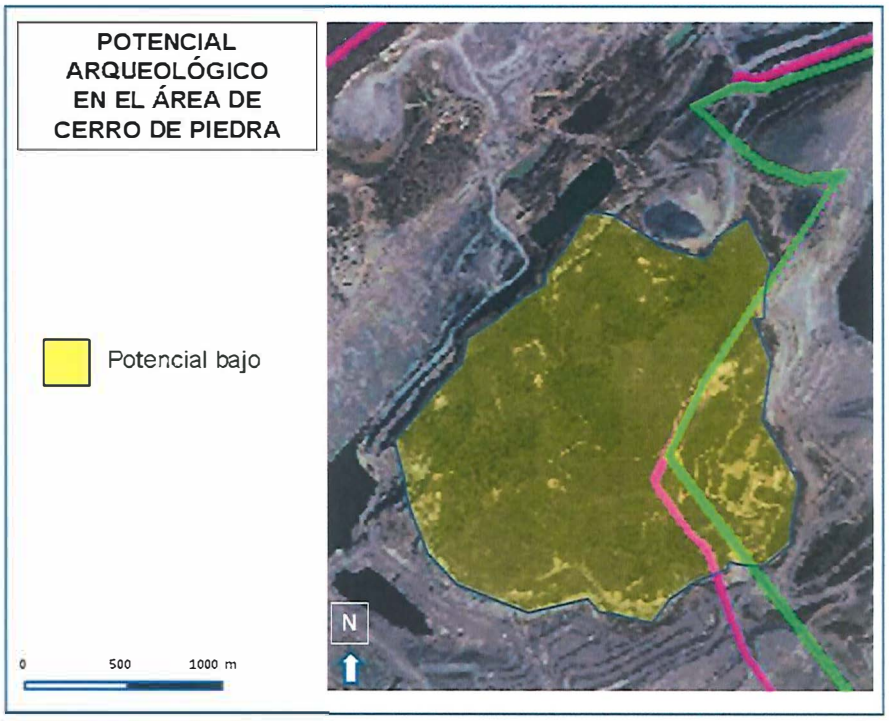
Potencial arqueológico

Luego de realizar las actividades relacionadas con la prospección arqueológica se pudo constatar que las áreas de influencia directa presentan un potencial arqueológico medio y bajo en las dos áreas de influencia directa. Esto concuerda también con los antecedentes de prospección arqueológica realizado en la mina Calenturitas donde se determinó la casi nula existencia de evidencias arqueológicas (una muestra poco representativa 36 fragmentos cerámica y 3 liticos en un área de 1200 Ha)

> *"no es mucho lo que se puede decir ya que la muestra recolectada es muy pequeña (33 fragmentos de material cerámico y 36 fragmentos de material cultural en general) y poco representativa en cuanto a decoración y formas, lo que dificultó su clasificación. (Rivera et al 2007)"*

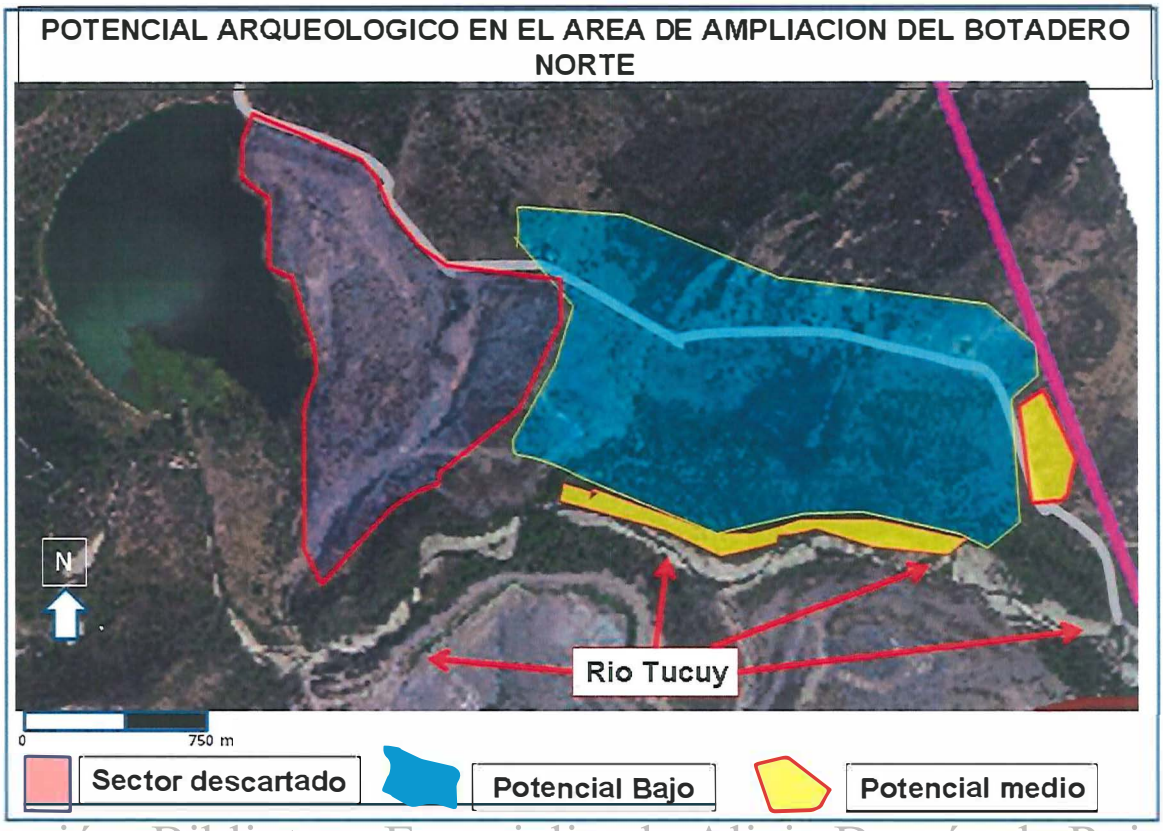
En Cerro de Piedra, las características topográficas, la ausencia de fuentes de agua permanentes, los afloramientos de roca además de los resultados de las actividades prospectivas hacen suponer que existe una baja probabilidad de evidencias arqueológicas teniendo en cuenta la hipótesis planteada para este proyecto. Por esta razón el área de Cerro de piedra ha sido considerada como una zona de bajo potencial arqueológico.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Por otro lado, el área de ampliación del Botadero Norte, se caracteriza por tener un área de colinas creadas artificialmente como producto de las actividades de explotación minera lo cual fue omitido para el estudio arqueológico por considerarse zonas intervenidas. Sin embargo, la cercanía con el Rio Tucuy y las características topográficas (Zonas planas no inundables y pequeños aterrazamientos en ciertos sectores) sugieren un probabilidad de existencia de material arqueológico.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Teniendo en cuenta las unidades paisajísticas que existen en el área y que son optimas para la ocupación de antiguos grupos humanos y ante los resultados negativos que arrojó la prospección arqueológica se considera pertinente establecer áreas de potencial arqueológico bajo y medio. De esta manera, las zonas elevadas y no inundables aledañas al Rio Tucuy y el sector de pequeños aterrazamientos donde se reportaron evidencias arqueológicas por los habitantes de la región permiten establecer un área de potencial medio. Para las zonas planas inundables y la cadena de colinas con afloramiento de suelos rocosos se establece un área de potencial arqueológico bajo.

ICANH BIBLIOTECA

V. CONCLUSIONES

Partiendo de una hipótesis de trabajo, en la que se consideraban los sectores aledaños a las fuentes de agua como áreas de interés arqueológico, por las facilidades que representaban estas zonas para el acceso de los recursos, apoyada también por las fuentes etnohistóricas que señalaban la ubicación de poblados indígenas en terrazas aluviales, se decidió desarrollar una estrategia que permitiera identificar las unidades paisajísticas que componían el área total de trabajo.

Con base en esto, se realizaron los transectos de prospección prestando atención a las particularidades de las unidades de paisaje representadas en sus características físicas y estratigráficas, realizando un diagnóstico del potencial que pudo haber tenido este tipo de ambientes para el hombre del pasado.

Durante los recorridos hechos, se logró identificar que en las 180 hectáreas que cubre Cerro de Piedra

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

- 0 lotes de una hectárea presentaron evidencias de material arqueológico lotes de una hectárea presentaron condiciones anegadas
- 30 lotes de una hectárea tenía material removido y/o compactado
- 20 lotes de una hectárea fueron descartados (por accidentes topográficos abruptos)
- 130 lotes de una hectárea fueron prospectados sin evidenciar material arqueológico

En las 150 Ha que cubre el área de ampliación del botadero

- 4 lotes de una hectárea presentaron evidencias de material arqueológico por fuentes orales y unidades de paisaje óptimas.
- 10 lotes de una hectárea presentaron condiciones anegadas o zonas planas inundables

- 35 lotes de una hectárea fueron descartados (por accidentes topográficos abruptos o sitios intervenidos)
- 101 lotes de una hectárea fueron prospectados sin evidenciar material arqueológico

Se pretendió corroborar la hipótesis planteada por los estudios anteríores realizados en la zona, en la que se afirma que "*la región comenzó a ser habitada durante el período Formativo Temprano, mediante el establecimiento de asentamientos concentrados, mientras que en los períodos formativos tardíos y en los desarrollos regionales, las ocupaciones fueron cada vez menos concentradas y frecuentes. En este sentido se considera que el área tuvo un papel secundarío durante el proceso de desarrollo de la agricultura y más bien habría servido como fuente de recursos para la recolección y cacería*"[1]. Debido a la poca información arqueológica recolectada se presume que el área por contener dicha topografía rocosa y con accidentes y pendientes abruptas no pudo facilitar los antiguos asentamientos.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

[1] Langebaek, Carl Henrik y Alejandro Dever. 2001. Arqueología en el Bajo Magdalena: un Modelo de poblamiento para los primeros agricultores del Caribe Colombiano. En: Arqueología en Estudios de Impacto Ambiental. Volumen 3 .ISA. Bogotá

VI. PLAN DE MANEJO ARQUEOLOGICO

Con base en la prospección arqueológica y la información histórica y de fuentes orales se procedió a establecer zonas de potencial arqueológico. Aunque el material arqueológico no fue representativo ni funciona como una muestra significativa, se procedió a establecer dos áreas de potencial: medio y bajo.

Por lo tanto, durante las obras civiles que impliquen remoción de tierras, se recomienda charlas de inducción sobre el patrimonio arqueológico dirigido a los empleados y operarios de maquinarias de las obras, en caso de que durante las obras de remoción de tierras realicen algún hallazgo arqueológico, conozcan los procedimientos básicos a seguir

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

	CHARLAS INDUCCION SOBRE PATRIMONIO ARQUEOLOGICO			
TIPO DE MEDIDA	Prevención X	Mitigación	Corrección	Compensación
Impactos a manejar	Alteración y/o perdida del Patrimonio Arqueológico			
Marco conceptual y normativo	El Patrimonio Histórico y Cultural de la Nación, se enmarca por las leyes y decretos: Ley 47 de 1920 Ley 14 de 1936 Ley 136 de 1959 Decreto 264 de 1963 Ley Ambiental 23 de 1973 Decreto 2811 de 1974 Artículos 27 y 28 Artículo 72 de la Constitución Nacional de 1991 Ley 99 de 1993 Decreto 833 de 2002 Decreto 1728 del 6 de Agosto de 2002 Ley 397 de 1997, Ley General de Cultura, Título II Patrimonio Cultural de la Nación.			
Ubicación	Antes y durante el inicio de las obras de remoción de tierras			
Descripción	Charlas arqueológicas: Efectuar charlas de inducción dirigidas a los empleados del contrato de obras civiles antes del inicio de las actividades relacionadas con la etapa constructiva , en las zonas donde se realice remoción de tierra. Para la realización de estas actividades se seguirán los lineamientos que al			

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

	respecto ha emitido el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), entidad rectora del Patrimonio Arqueológico Colombiano. **Meta**: Prevenir, mitigar y compensar el impacto que las obras del proyecto puedan ocasionar al Patrimonio Arqueológico. Como resultado de las actividades se tendrá en cuenta una presentación con los conceptos de patrimonio arqueológico, los procedimientos a seguir en caso de hallazgo de evidencias. **Población o Elemento Beneficiado**: Este proyecto está dirigido a la salvaguarda del Patrimonio Arqueológico. **Actividades a desarrollar**: - Realizar plan de divulgación sobre patrimonio cultural arqueológico e histórico dirigido a los trabajadores de la obra .

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

V. BIBLIOGRAFIA

Aguado, Fray Pedro, 1955. *Recopilación Historial*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República.

Ardila Calderón, Gerardo Ignacio, 1983. *Proyecto Carbonifero de EL Cerrejón*, Bogotá, CARBOCOL.

Ardila Calderón, Gerardo Ignacio, 1996. *Los Tiempos de las conchas: Investigaciones arqueológicas en la península de la Guajira*, Bogotá, Universidad Nacional.

Barney Cabrera, Eugenio, 1975. "Prehistoria del Arte Indígena", en: *Historia del Arte Colombiano*, Tomo I, Bogotá, Salvat Editores.

Borja Gómez, Jaime Humberto, 2002. *Los Indios Medievales de Fray Pedro Aguado*, Bogotá, CEJA.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Caro Cubillos, Bibiana. 2003. Proyecto Carbonífero el Haltillo, Subcomponente Arqueológico. Bogotá: Emcarbon S.A.

Caro Cubillos, Bibiana. 2006. Prospección Arqueológica Pozo Arjona 1. Bogotá: Geocol Consultores Ltda.

Castellanos, Juan de. 1955. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Bogotá, Editorial ABC.

Castellanos de Sanint, Zaida, 1975. *Excavaciones en San Alberto, Departamento del Cesar*, Bogotá, Universidad de los Andes.

Castro Trespalacios, 1946. *Documentos Para la fundación de Valledupar*, Bogotá, Casa de la Cultura de Valledupar.

Castro Trespalacios, Pedro, 1979. *Culturas aborígenes cesarenses e independencia del Valle de Upar*, Bogotá, Casa de la Cultura de Valledupar.

Colmenares, Germán, 1997. *Historia Económica y Social de Colombia 1537 – 1719*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

Correal Gonzalo, 1977. "Exploración arqueológica en la costa atlántica y valle del magdalena: sitios pre – cerámicos y tipologías líticas". En: *Caldasia*, Vol. XI, No. 55.

Deetz, J, 1967. *Invitation to Archaeology.* American Museum Science Books, New York.

Duque Gómez, Luis, 1967. *Historia Extensa de Colombia*, Tomo I, Bogotá, Academia Colombiana de Historia.

Fernandez de Oviedo, Gonzalo, 1959. *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*, Madrid, Atlas.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Fundación Terra Firme, 2008. Prospección arqueológica en la mina Calenturitas, municipio de la Jagua de Ibirico y La Loma, departamento del Cesar: informe final. Bogotá, S.e.

Groot, Ana Maria, 1989. "La Costa Atlántica". En: *Colombia prehispánica. Regiones arqueológicas*. Bogotá, ICAN.

Herrera Angel, Martha, 2002. *Ordenar Para Controlar: Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del caribe y los Andes centrales neogranadinos*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia.

Joukowsky, M, 1986. *A Complete Manual of Field Archaeology: Tools and techniques of field work for archaeologists.* Prentice Hall Press, New York.

Lamo, Maria Carolina. 2000. Estudio de la cerámica producida en la primera fabrica de loza fina en Santafe de Bogotá, siglo XIX. Tesis de grado. Universidad Externado de Colombia. Facultad de Restauración de bienes muebles. Bogotá.

Ome, Tatiana. 2006. De la Ritualidad a la Domesticidad en la Cultura Material. Bogotá: CESO – Universidad de los Andes.

Pescador Pineda, Lenin. 2005. *Reconocimiento y prospección arqueológica en área de concesión de la Compañía Carbones del Cesar S.A. municipio de El Paso, Corregimiento La Loma: informe final*. Bogotá, Centro de Investigaciones Sociales Antonio Nariño.

Reichel – Dolmatoff, Gerardo.1951. "Arqueología del Río Cesar". En: Boletín de Arqueología, vol. 3 (no. 1-2): 209 – 290.

Reichel Dolmatoff, Gerardo y Alicia Reichel, 1954. *Contribuciones a la Arqueología del Bajo Magdalena*, Barranquilla, Instituto de Divulgaciones Etnológicas – Universidad del Atlántico.

Reichel Dolmatoff, Gerardo, 1951. *Datos históricos y culturales sobre la Gobernación de Santa Marta*, Bogotá, Banco de la República.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Reichel Dolmatoff, Gerardo, 1954. *Contribuciones a la arqueología del Bajo Magdalena: Plato, Zambrano, Tenerife*. Barranquilla, Universidad del Atlántico, Instituto de Investigación Etnológica.

Reichel Dolmatoff, Gerardo, 1956. *Investigaciones arqueológicas en el departamento del Magdalena*, Instituto de Divulgaciones Etnológicas – Universidad del Atlántico.

Reichel Dolmatoff, Gerardo, 1985. *Monsú: Un sitio arqueológico*, Bogotá, Banco Popular.

Reichel Dolmatoff, Gerardo, 1985. "Colombia Indígena, Período Prehispánico" en: Álvaro Tirado Mejía ed., *Nueva Historia de Colombia*, Tomo 1: "Colombia Indígena, Conquista y Colonia", Bogotá, Ed. Planeta.

Reichel Dolmatoff, Gerardo, 1997. *Arqueología de Colombia: Un Texto Introductorio.* Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República.

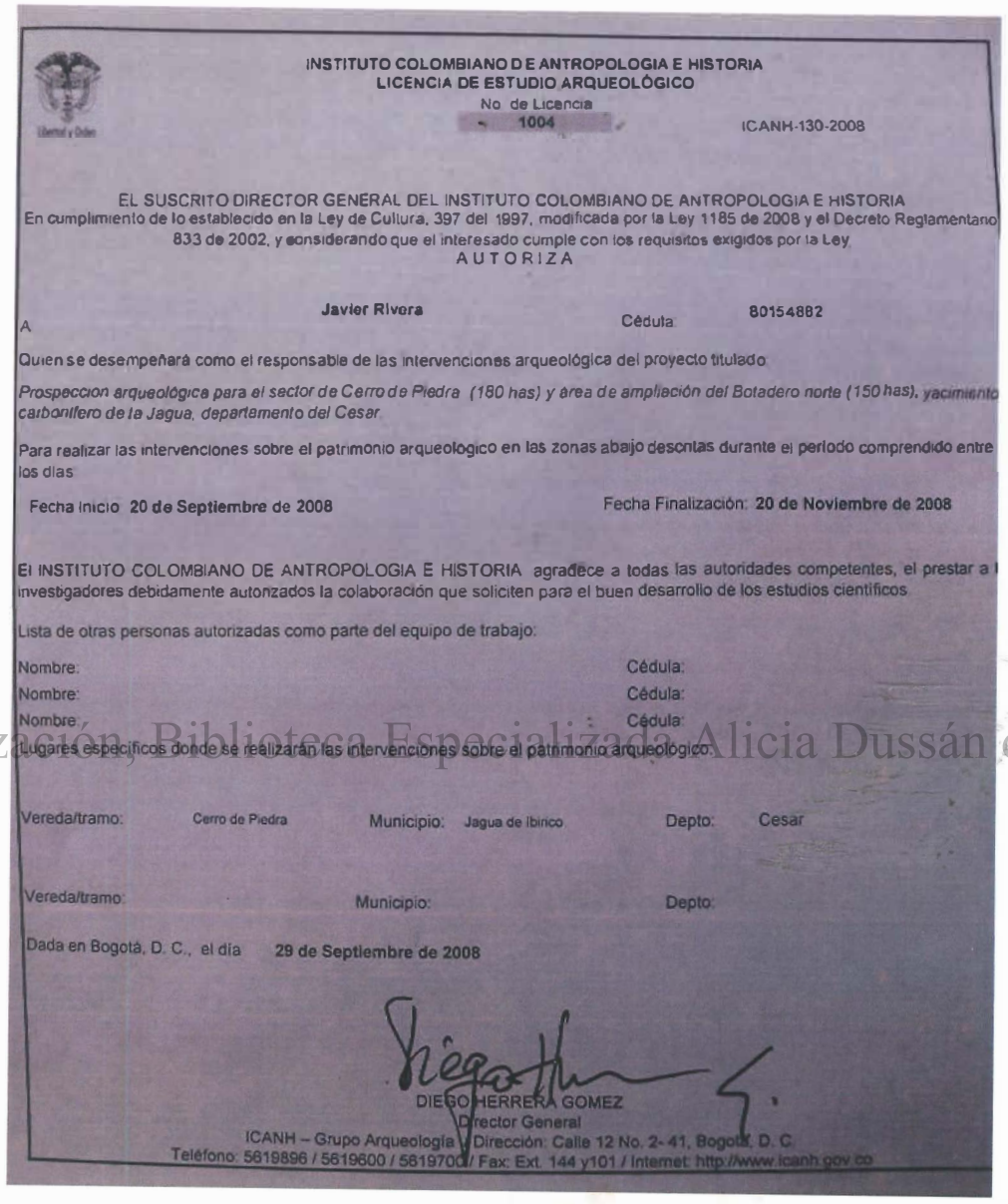
Renfrew, C. y P. Bahn, 1993. *Arqueología. Teorías, métodos y prácticas.* Ediciones Akal, Madrid.

Therrien, Monika; Uprimny Elena; Lobo Guerrero Jimena; Salamanca Maria Fernanda; Gaitán Felipe; Fandiño Marta. 2002. *Catalogo de Cerámica Colonial y Republicana de la Nueva Granada*. Bogota: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.

Tovar, Jorge. 2007. Prospección Arqueológica Poligono Campo Iguana y Sectores Aledaños, Municipio el Paso, Departamento el Cesar. Bogotá: Geoingeniería.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

VII. ANEXO 1. LICENCIA ARQUEOLOGICA



INSTITUTO COLOMBIANO D E ANTROPOLOGIA E HISTORIA
LICENCIA DE ESTUDIO ARQUEOLÓGICO
No de Licencia
1004 ICANH-130-2008

EL SUSCRITO DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
En cumplimiento de lo establecido en la Ley de Cultura, 397 del 1997, modificada por la Ley 1185 de 2008 y el Decreto Reglamentario 833 de 2002, y considerando que el interesado cumple con los requisitos exigidos por la Ley

AUTORIZA

A Javier Rivera Cédula 80154882

Quien se desempeñará como el responsable de las intervenciones arqueológica del proyecto titulado

Prospeccion arqueológica para el sector de Cerro de Piedra (180 has) y área de ampliación del Botadero norte (150 has), yacimiento carbonífero de la Jagua, departamento del Cesar.

Para realizar las intervenciones sobre el patrimonio arqueológico en las zonas abajo descritas durante el periodo comprendido entre los días

Fecha Inicio 20 de Septiembre de 2008 Fecha Finalización: 20 de Noviembre de 2008

El INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA agradece a todas las autoridades competentes, el prestar a l investigadores debidamente autorizados la colaboración que soliciten para el buen desarrollo de los estudios científicos

Lista de otras personas autorizadas como parte del equipo de trabajo:

Nombre: Cédula:
Nombre: Cédula:
Nombre: Cédula:

Lugares específicos donde se realizarán las intervenciones sobre el patrimonio arqueológico:

Vereda/tramo: Cerro de Piedra Municipio: Jagua de Ibirico Depto: Cesar

Vereda/tramo: Municipio: Depto:

Dada en Bogotá, D. C., el día 29 de Septiembre de 2008

DIEGO HERRERA GOMEZ
Director General
ICANH – Grupo Arqueología Dirección: Calle 12 No. 2- 41, Bogotá, D. C.
Teléfono: 5619896 / 5619600 / 5619700 Fax: Ext. 144 y101 / Internet: http://www.icanh.gov.co

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH